

Hechos

COMENTARIO **εξεγέτιο-πράκτιο** del NUEVO TESTAMENTO

Eckhard J. Schnabel

Clinton E. Arnold, editor general

andamio

Para
I. H. Marshall
D. A. Carson

ANDAMIO EDITORIAL
c/ Alts Fornos nº 68, sòt. 1º
08038 Barcelona, España
Tel. (+34) 93 432 25 23
libros@andamioeditorial.com
www.andamioeditorial.com

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.

Hechos (Comentario exegético-práctico del Nuevo Testamento)

© Andamio Editorial, 2023
1.ª edición diciembre 2023

Acts (Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament)
© Eckhard J. Schnabel, 2012

Esta traducción de *Acts (Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament)* publicada primeramente en 2012 se publica con el permiso de The Zondervan Corporation L.L.C, una división de HarperCollins Christian Publishing, Inc.

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todas las referencias bíblicas que no sean de Hechos (que es una traducción al español de la versión propia del autor), si no se menciona específicamente al contrario, son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI® (Castilian Version) Copyright © 1999, 2005. Usadas con permiso.

Traducción: Beatriz Fernández Fernández
Editado por: Jonathan Haley
Maquetación y revisión: Katherine Haley, Ángel Martínez Condado

Depósito legal: B. 21748-2023
ISBN: 978-84-18961-98-4

Impreso en Ulzama
Impreso en España

Contenido

Introducción a la serie	7
Prefacio del autor	11
Abreviaturas.....	15
Introducción a Hechos.....	21
Lucas y sus lectores	21
Lucas y su obra histórica	29
El texto griego de Hechos.....	43
Cronología de la historia cristiana primitiva.....	45
Estructura y forma literaria	48
Bibliografía selecta	57
Comentario sobre Hechos.....	65
La teología de Hechos	1153

Hechos 1:1-14

Contexto literario

La introducción del segundo volumen de la obra de Lucas sobre la vida y ministerio de Jesús y sus primeros seguidores comienza con un prólogo (1:1-2) y continúa con un resumen sucinto del material que Lucas había incluido al final de su evangelio (Lc. 24). Esta introducción a Hechos se centra en la realidad de la resurrección de Jesús y la comisión misionera de los apóstoles (1:3-14). El término “misionero” se entendía que describía la actividad de “misión” (Latín *missio*, del verbo *mittere*, “enviar”; griego *apostolē*, del verbo *apostellō*, “enviar”), definida como la actividad de los individuos que se distinguían de la sociedad en que vivían por sus convicciones religiosas y su comportamiento social; estaban convencidos de la verdad de aquello en lo que creían y obraban activamente para atraer a otros hacia sus convicciones y su vida, y habían sido “enviados” por Dios y el Jesucristo resucitado para proclamar el evangelio.¹

Aunque 1:1 resume el contenido del evangelio de Lucas según las obras y la enseñanza de Jesús, 1:2 indica el punto final del ministerio de Jesús (la ascensión) y el comienzo del ministerio de los apóstoles (instrucciones de Jesús). En 1:3a-c Lucas se refiere brevemente al sufrimiento de Jesús (cp. Lc. 22-23) y a la resurrección (cp. 24:1-12) antes de resumir las apariciones tras la resurrección (24:13-49), ofrecer otro relato de la ascensión de Jesús (24:50-51), y describir la estancia de los discípulos en Jerusalén (24:52-53) en Hch. 1:3d-14. Como 1:1-14 vincula la obra de Lucas sobre el ministerio de los apóstoles con su primera obra sobre el ministerio de Jesús, no es sorprendente que además de enfocarse en el ministerio, sufrimiento, resurrección y ascensión de Jesús, también se centre en los apóstoles como testigos del Señor Jesús resucitado y exaltado.

1. Esta definición amplia evita el problema de definir “misionero” como cristianos que son llamados a viajar hacia personas que viven en diferentes países y culturas, lo cual no

hicieron los Doce mientras estuvieron activos en Jerusalén entre los judíos.

Lucas señala lo siguiente sobre los apóstoles en 1:1-14.

1. Los apóstoles han sido escogidos por Jesús (1:2).
2. Han recibido instrucciones de Jesús (1:2); como esta declaración forma parte del prólogo del libro, Lucas debe referirse a la comisión misionera de los discípulos recibida de Jesús, cuya ejecución es el tema del segundo volumen de Lucas; en 1:3 Lucas vincula las instrucciones de Jesús con su mensaje del reino de Dios.
3. Los apóstoles vieron a Jesús durante cuarenta días después de haber resucitado de entre los muertos (1:3).
4. Los discípulos, la mayoría de los cuales eran galileos, se quedaron en Jerusalén como ordenó Jesús (1:4, 12-14).
5. La recepción de los apóstoles del Espíritu Santo, descrita en Hechos 2, está vinculada con las promesas de Dios (1:4) respecto a su importancia, con Jerusalén (1:4-5) respecto a la localización y con las promesas de Jesús (1:5) respecto a su cumplimiento.
6. Los apóstoles estaban preocupados por la restauración del reino de Israel (1:6).
7. Los apóstoles no tenían ningún conocimiento especial sobre la cronología de los eventos de los últimos días (1:7).
8. El poder de los apóstoles (de llevar a cabo las instrucciones de Jesús) era el resultado directo de su recepción del Espíritu Santo (1:8a-b).
9. Los apóstoles fueron encomendados por Jesús para ser sus testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra (1:8c-f).
10. Los apóstoles dejaron de ver a Jesús cuando sus apariciones se detuvieron cuarenta días después de su resurrección (1:9-10).
11. Los apóstoles estaban esperando el regreso de Jesús (1:11).
12. El grupo de apóstoles estaba formado por Pedro, Juan, Jacobo, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Jacobo (1:13).
13. Además de los apóstoles, también presenciaron la ascensión de Jesús varias mujeres, María la madre de Jesús y los hermanos de Jesús (1:14).
14. Mientras los discípulos esperaban la venida del Espíritu Santo, se dedicaron a orar (1:14).

La introducción, un texto elaborado cuidadosamente,² tiene varias funciones.

1. Dirige a los lectores al primer volumen; esto significa, desde una perspectiva literaria, que la historia de Hechos no se puede separar del ministerio de Jesús.
2. Recuerda a los lectores que el sufrimiento, resurrección y ascensión de Jesús tienen importancia fundamental para el ministerio de los apóstoles, para la vida de la iglesia local, y para la expansión misionera de la iglesia.
3. Enfatiza la importancia de la obra del Espíritu Santo para la vida y ministerio de la iglesia.
4. Subraya la función de los apóstoles como testigos, cuyo estatus se debe al llamamiento de Jesús, cuya función está en conexión con las promesas de Dios, y cuya eficacia está impulsada por el Espíritu Santo.
5. Resalta el hecho de que el ámbito geográfico del ministerio de la iglesia es universal, y se extiende hasta los confines de la tierra.
6. Describe que el ámbito temporal de la vida y ministerio de la iglesia se extiende desde la resurrección y ascensión de Jesús hasta el regreso de Jesús.
7. Presenta la comunidad de los seguidores de Jesús formada por los once apóstoles nombrados (que se completarán a doce poco después) y otros, incluida la familia terrenal de Jesús y también por mujeres.

➔ **I. Exaltación de Jesús y comisión de los apóstoles (1:1-14)**

A. Introducción al segundo volumen de la obra de Lucas (1:1-2)

B. La comisión misionera de los apóstoles (1:3-14)

II. Los comienzos del nuevo pueblo de Dios (1:15-8:3)

Idea exegética principal

En su introducción al segundo volumen de su obra sobre el ministerio de Jesús y los apóstoles, Lucas coloca a Jesús directamente en el centro; mientras que el primer volumen describía lo que Jesús empezó a hacer y enseñar, el segundo volumen describe lo que Jesús continúa haciendo y enseñando en los apóstoles y a través de ellos. La obra misionera y el ministerio pastoral de los apóstoles depende enteramente de Jesús, el Señor resucitado, que se sienta a la derecha del Padre y que ha concedido a sus discípulos el don del Espíritu Santo.

2. Cp. Barrett, *Acts*, 63. Max M. B. Turner, *Power from on High: The Spirit in Israel's Restoration and Witness in Luke-Acts* (JPTSUP 9; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1996),

294-295, habla de "uno de los escritos teológicos más sutiles y concentrados de toda la empresa de Lucas".

Traducción

Hechos 1:1-14

- 1a Lector real/Dedicatoria En el primer relato, Teófilo,
 b Contenido **escribí acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar**
 c
- 2a Escenario: tiempo hasta el día en que Dios lo llevó arriba,
 b Escenario: tiempo después de haber dado instrucciones
 c Agencia por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.
- d Descripción
- 3a Escenario: tiempo Después de haber padecido,
 b Acción **se presentó vivo ante ellos**
 c Medio con muchas pruebas convincentes;
 d Acción **se les apareció**
 e Tiempo durante cuarenta días y
 f Acción **les habló de los asuntos concernientes al reino de Dios.**
- 4a Escenario: tiempo Cuando se reunía con ellos,
 b Acción **les mandó**
 c Instrucción (negativa) que no se alejaran de Jerusalén, sino
 d Instrucción (positiva) que esperaran la promesa del Padre:
 e Afirmación *"Esto —dijo— es lo que oísteis de mí.*
- 5a Contraste *Porque Juan sumergía en agua,*
 b Promesa *pero vosotros seréis lavados con el Espíritu Santo dentro de pocos días."*
- 6a Escenario: tiempo Al reunirse,
 y espacio
 b Pregunta **le preguntaron:**
 c *"Señor, ¿es este el momento en el que restaurarás el reino a Israel?"*
- 7a Respuesta **Les dijo:**
 b Afirmación (negativa) *"No os toca saber los tiempos o las épocas*
 c Descripción *que el Padre ha establecido por su propia autoridad.*
- 8a Afirmación (positiva)/Promesa *Pero recibiréis poder*
 b Tiempo *cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros,*
 c Resultado/Propósito *y me seréis testigos*
 d Lugar *en Jerusalén y*
 e Lugar *en toda Judea y Samaria,*
 f Lugar *e incluso hasta los confines de la tierra."*
- 9a Escenario: tiempo Habiendo dicho esto,
 b Escenario: tiempo mientras ellos miraban,
 c Suceso **fue levantado**
 d Suceso **y una nube lo llevó de su vista.**
- 10a Escenario: circunstancia Mientras miraban fijamente al cielo entre tanto que él se iba,
 b Acción: entrada personaje **dos hombres... repentinamente se pusieron junto a ellos.**
 Descripción vestidos de ropa blanca

11a	Acción	Los cuales dijeron:	
b	Invocación		<i>"Hombres de Galilea,</i>
c	Pregunta		<i>¿por qué estáis aquí mirando al cielo?</i>
d	Afirmación/Promesa		<i>Este Jesús... volverá de la misma manera que lo habéis visto ir al cielo."</i>
e	Descripción		<i>que ha sido levantado de vosotros al cielo,</i>
12a	Acción	Entonces regresaron a Jerusalén	
b	Lugar		desde la colina conocida como monte de los Olivos,
c	Descripción		que esta cerca de Jerusalén, camino de un sábado.
13a	Escenario: lugar		Cuando habían entrado en la ciudad,
b	Acción	subieron al aposento alto donde estaban alojados,	
c	Lista		Pedro y Juan y Jacobo y Andrés,
d			Felipe y Tomás,
e			Bartolomé y Mateo,
f			Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote y Judas hijo de Jacobo.
14a	Acción	Todos estos estaban entregados	
b	Manera		de una mente
c	Acción	a la oración,	
d	Asociación	junto con	varias mujeres y
e	Lista		María, la madre de Jesús, y
f			sus hermanos.

Estructura y forma literaria

No hay consenso sobre dónde terminan el prólogo o la introducción. Si distinguimos entre introducción y prólogo, el segundo comprende 1:1-2, la primera frase del texto griego.³ La introducción termina en 1:14, ya que el relato de Lucas sobre la reconstitución de los Doce en 1:15-26 ofrece material que no tiene paralelismo en Lc. 24. La dificultad está en que la proposición de relativo en Hch. 1:2 no describe el contenido del segundo volumen de Lucas sino que (como 1:3-14) recapitula sobre el material de Lc. 24; esto significa que no hay una delimitación clara entre el prólogo en 1:1-2 y el resto de la introducción en 1:3-14.

El prólogo (1:1-2) comienza con una línea de apertura convencional en la que Lucas hace referencia a su obra literaria anterior sobre la vida y ministerio de Jesús, y en la que repite el nombre de uno de sus principales lectores (o su patrón), Teófilo. Como los antiguos autores que a menudo utilizaban líneas de apertura de un prefacio para resumir el tema a tratar, Lucas recapitula sobre el contenido de su

3. Cp. Fitzmyer, *Acts*, 191-192; Jervell, *Apostelgeschichte*, 108-109.

trabajo previo (1:1); sin embargo, no resume el contenido de su segundo volumen. La segunda parte de la primera oración (1:2), una proposición de relativo (ἄχρι ἧς ἡμέρας... ἀνελήμφθη), indica la ubicación temporal del primer volumen: termina con la ascensión de Jesús al cielo.

La introducción (1:3-14) está compuesta por cuatro incidentes: la instrucción de Jesús de quedarse en Jerusalén a esperar la venida del Espíritu (1:3-5), la comisión misionera de los apóstoles (1:6-8), la ascensión de Jesús (1:9-11), el regreso de los once discípulos a Jerusalén (1:12-14). La introducción contiene *discurso directo*. En los dos primeros incidentes, Jesús habla dos veces (1:4-5, 7-8), los discípulos una (1:6). En el tercer incidente, hablan los ángeles (1:11). El cuarto incidente no contiene discurso directo.

El primer incidente (1:3-5) es una combinación de *epifanía*, *instrucciones* y una *promesa*. Tras una retrospectiva introductoria (1:3) que relata las repetidas apariciones de Jesús tras su resurrección a sus seguidores durante cuarenta días, en las que les explica la llegada y la realidad del reino de Dios, Lucas relata otra aparición de Jesús después de la resurrección (1:4a), seguida por las instrucciones de Jesús a sus seguidores de que esperen en Jerusalén la llegada del Espíritu (1:4b-e), con la promesa, dada en discurso directo, de que los discípulos pronto serán lavados mediante la llegada del Espíritu de la profecía (1:5).

El segundo incidente (1:6-8) es una combinación de *epifanía* y *escena de comisión*. Lucas relata otra aparición de Jesús (1:6a), una pregunta de los discípulos sobre el tiempo de la restauración del reino a Israel (1:6b-c) y una respuesta de Jesús en discurso directo (1:7-8), que consta de dos partes: negativa a entrar en especulaciones sobre los detalles precisos de la cronología de los últimos días (1:7), y la comisión a los apóstoles de realizar una obra misionera como sus testigos desde Jerusalén a los confines de la tierra (1:8).

El tercer incidente (1:9-11) es una *narración* que relata la ascensión de Jesús al cielo mientras los apóstoles miran, y la explicación de dos ángeles que prometen que Jesús regresará. Lucas enfatiza la percepción visual de los discípulos que ven desaparecer a Jesús, utilizando cinco expresiones diferentes (βλεπόντων, ἀπὸ τῶν ὀφθαλμῶν αὐτῶν; 1:9; ἀτενίζοντες ἦσαν, 1:10; βλέποντες, ἐθεάσασθε, 1:11).

El cuarto incidente (1:12-14) es una *narración* que relata el regreso de los apóstoles del huerto de los Olivos a la ciudad de Jerusalén; incluye una *lista* (1:13c-f) de los once discípulos; y describe la vida comunitaria de los primeros seguidores de Jesús en Jerusalén teniendo en cuenta la oración (προσευχή) y la unanimidad (ὁμοθυμαδόν). Ambas son características de los primeros cristianos en Jerusalén, lo cual resaltarán Lucas repetidamente en el relato que viene a continuación.

Bosquejo exegético

I. La comisión misionera de los apóstoles (1:1-14)

A. Introducción al segundo volumen de la obra de Lucas (1:1-2)

1. Contenido del primer volumen de Lucas (1:1-2)
 - a. Contenido del primer volumen de Lucas (1:1)
 - b. Marco temporal del primer volumen (1:2)

B. La comisión misionera de los apóstoles por parte de Jesús (1:3-14)

1. Instrucciones de Jesús de que esperen en Jerusalén para la venida del Espíritu (1:3-5)
 - a. Apariciones de Jesús durante cuarenta días (retrospectiva) (1:3)
 - b. Instrucción de Jesús de quedarse en Jerusalén a esperar la llegada del Espíritu (1:4)
 - c. Promesa de Jesús de la venida del Espíritu de la profecía (1:5)
2. Jesús comisiona a los Doce como sus testigos (1:6-8)
 - a. La pregunta de los discípulos sobre la restauración del reino para Israel (1:6)
 - b. Jesús se niega a especular sobre la cronología de los últimos días (1:7)
 - c. Jesús promete la venida del Espíritu capacitador (1:8a-b)
 - d. Jesús comisiona a los apóstoles para que sean testigos desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (1:8c-f)
3. Ascensión de Jesús (1:9-11)
 - a. Ascensión de Jesús a la vista de sus discípulos (1:9)
 - b. Aparición de dos ángeles (1:10)
 - c. Discurso directo (ángeles): Anuncio del regreso de Jesús (1:11)
4. El regreso de los once discípulos a Jerusalén (1:12-14)
 - a. Los apóstoles regresan a Jerusalén desde el monte de los Olivos (1:12)
 - b. Alojamiento de los apóstoles en un aposento alto en la ciudad (1:13a-b)
 - c. Lista de los once discípulos (1:13c-f)
 - d. Oraciones de los apóstoles (1:14a-c)
 - e. La presencia de las mujeres y de los hermanos terrenales de Jesús (1:14d-f).

Explicación del texto

1:1 En el primer relato, Teófilo, escribí acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar (Τὸν μὲν πρῶτον λόγον ἐποιησάμην περὶ πάντων, ᾧ Θεόφιλε, ὧν ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς ποιεῖν τε καὶ διδάσκειν). Esta declaración introductoria establece Hechos como la secuela del evangelio de Lucas. Lucas remite a sus lectores a su relato sobre el ministerio de Jesús de Nazaret. Ya se escribiera Hechos como una obra separada o como un segundo volumen de una composición unificada, que es lo que parece más probable, no hay duda de que se esperaba que los lectores supieran el contenido del evangelio y que leyeran Hechos teniendo en cuenta la obra y la enseñanza de Jesús. Lo que empezó en Jerusalén con la efusión del Espíritu Santo y la proclamación de los apóstoles realmente se inició en Galilea, donde Jesús comenzó a predicar las buenas noticias de la llegada del reino de Dios y a ayudar a la gente necesitada.

Como en otras fuentes antiguas, la palabra traducida como “relato” (λόγος) designa una producción literaria, en particular un libro separado o un tratado de un libro más largo.⁴ Las recapitulaciones del contenido de obras anteriores tienen paralelismos, particularmente en Josefo.⁵ Al igual que el relato que hace Lucas del ministerio de Jesús contiene acción (ποιεῖν) y enseñanza (διδάσκειν), también ocurre lo mismo con el del ministerio

de los apóstoles. La obra en dos volúmenes de Lucas relata los eventos básicos sobre los que se fundó el movimiento cristiano, y las enseñanzas fundamentales de la fe cristiana. Si vinculamos “comenzó” (ἤρξατο) con “hasta” (ἄχρι) en v. 2, Lucas se refiere desde el comienzo del ministerio de Jesús en Lc. 4 hasta su ascensión en Lc. 24.⁶

Sin embargo, como “hasta” no se refiere a la muerte o resurrección de Jesús sino a la ascensión de Jesús y a las instrucciones del Señor resucitado dadas “por el Espíritu Santo” (1:2)—instrucciones explicadas en 1:8 referentes a la comisión de los Doce a la obra misionera⁷—el significado de “comenzó” va conectado con Jesús el Señor exaltado, que promete el don del Espíritu Santo (vv. 4-5) y cuyo poder permitirá a los apóstoles ser testigos de Jesús en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta los confines de la tierra (v. 8). Esto significa que a “comenzó” debería dársele toda su importancia; en su primer volumen, Lucas describió el comienzo de la obra y enseñanza de Jesús; en el segundo volumen, describe la obra continuada de Jesús a través del Espíritu Santo en el ministerio de los Doce y otros creyentes como Esteban, Felipe y Pablo.

Teófilo (Θεόφιλος), la misma persona a la que Lucas dedicó el primer volumen (Lc. 1:3), está entre los lectores a los que se dirige Lucas.

4. Cp. Filón, *Prob.* 1.1; también Platón, *Parm.* 2.127D; Heródoto, *Hist.* 5.36. LSJ, s. v. λόγος V.3; BDAG, s. v. λόγος Ib. Al final βιβλος se hizo más habitual para designar una obra literaria. Respecto a las citas de BDAG, nótese que las palabras abreviadas se escribirán en su totalidad sin marcar con corchetes las partes complementadas.

5. En *Ant.* 1.7 Josefo habla de “duda y retraso” al comienzo de *Antigüedades* tras la publicación de *G.J.*, y en *Ag. Ap.* 1 se refiere a *Antigüedades*.

6. Marguerat, *Actes*, 1:37 n. 7. Cp. DHH: “En mi primer libro, excelentísimo Teófilo, escribí acerca de todo lo que

Jesús había hecho y enseñado desde el principio y hasta el día en que subió al cielo” (1:1-2).

7. Nótese que en Lc. 24:47-49, el Jesús resucitado instruye a los discípulos entre su ascensión y resurrección para que emprendan la misión de llegar a los judíos de Jerusalén y a todas las naciones, como sus testigos y a través del poder del Espíritu Santo (“se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Ahora voy a enviarlos lo que ha prometido mi Padre”).

El hecho de que el nombre signifique “querido para Dios” o “amado por Dios” no debería considerarse que implica que “Teófilo” es una palabra código para los creyentes cristianos.⁸ El nombre Teófilo era habitual desde el siglo III a. C., utilizado por judíos y griegos, como queda atestiguado en fuentes documentales y literarias. El adjetivo “excelentísimo” (κράτιστε) en Lc. 1:3 corresponde a una apelación contemporánea de la gente real. Así el Teófilo de Lucas debería considerarse una persona real. No importa si el adjetivo griego se corresponde o no con el latín *optimus*, una apelación honorífica para oficiales,⁹ implica que Teófilo era respetado socialmente y que probablemente fuera rico, lo cual puede sugerir la posibilidad de que fuera el patrón de Lucas (*i. e.*, la persona que apoyaba, y quizá financiaba, la investigación y composición de Lucas y la publicación [o copia] de la obra en dos volúmenes).¹⁰

El versículo 1 es el único lugar en el que Lucas se dirige directamente a sus lectores. En contraste con otros textos antiguos, no tenemos otras “señales de autoría” explícitas en los pasajes transicionales o al final del volumen. En los pasajes “nosotros” Lucas se presenta a sí mismo como un participante activo en la obra misionera de la iglesia (cp. 16:10), pero no pasa a explicar el significado de los eventos que él recoge. Esto no significa que Lucas necesariamente crea que lo que escribe se explica por sí mismo. Dado el importante papel de los maestros y de la enseñanza

en la iglesia en Jerusalén (2:42; cp. 4:2; 5:21) y en otras iglesias (18:11; 20:20; cp. 21:21, 28; 28:31), Lucas probablemente asumió que como su obra en dos volúmenes se leería en las iglesias, habría maestros capaces de dar explicaciones.

1:2 Hasta el día en que Dios lo llevó arriba, después de haber dado instrucciones por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido (ἄχρι ἧς ἡμέρας ἐντειλάμενος τοῖς ἀποστόλοις διὰ πνεύματος ἁγίου οὓς ἐξελέξατο ἀνελήμφθη). El ministerio terrenal de Jesús terminó el día de su ascensión. La voz pasiva del verbo (lit.) “fue llevado arriba” (ἀνελήμφθη) implica que Dios hizo que Jesús fuera llevado arriba a los cielos.¹¹ Se utilizó el mismo verbo para la ascensión de Elías (2 R. 2:11). Para una explicación de la importancia de la ascensión de Jesús, véase abajo sobre v. 9.

Lucas resalta aquí las instrucciones de Jesús a sus discípulos entre su resurrección y su ascensión. Esta identificación de la referencia de las instrucciones de Jesús se basa en (1) la referencia a los Once como “apóstoles”, *i. e.*, como personas que son enviados a otros a comunicar noticias y que por tanto son mensajeros y representantes; (2) las referencias al Espíritu Santo, que anticipa la descripción del Espíritu de Dios como el poder que capacita a los apóstoles para proclamar las buenas noticias en Jerusalén y hasta los confines de la tierra (v. 8); (3) la referencia a los Once como grupo de personas a los que Jesús había “escogido” para la tarea de “pescar personas”

8. Esta lectura simbólica se remonta a menudo a Orígenes.

9. Los *optimates* (lit., “mejores”), tal como lo describen Cicerón y Livy, son los miembros de la clase dirigente de la república romana tardía (cp. Cicerón, *Sest.* 97); el término también se utiliza para las clases dirigentes de las ciudades extranjeras (Cicerón, *Flac.* 54, 63). Cp. L. Bonfante, *BNP*, 10:175-177.

10. Cp. Bovon, *Luke*, 1:8; Rainer Metzner, *Die Prominenten im Neuen Testament: Ein prosopographischer Kommentar*

(NTOA 66; Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2008), 196-201, que sugiere que Teófilo podría haber sido un libertado que se había convertido en miembro del aristocrático orden ecuestre (ibíd., 197). No hay evidencia de dedicatorias a personas que no existían; cp. Alexander, *Preface to Luke's Gospel*, 188.

11. Varias traducciones añaden “al cielo” (NVI, DHH, NBLA, BLP), que capta el significado de la expresión pero no está en el texto (cp. 1:11).

(Lc. 5:10; cp. 6:13; véase en Mc. 1:17 la referencia a “pescador de hombres”).

El término “apóstol” (ἀπόστολος) se utiliza aquí por primera vez en Hechos.¹² Con la excepción de 14:4, 14, donde a Pablo y Bernabé se les llama “apóstoles”, Lucas utiliza el término solo para los Doce como el grupo de discípulos a los que llamó Jesús especialmente y que le siguieron, para aprender de él y para llevar a cabo su ministerio. Aunque Jesús tenía muchos seguidores, escogió a doce como “apóstoles” o mensajeros (Lc. 6:13). Entendido en el contexto del AT, en particular el llamamiento y envío de los profetas, el término “apóstol” se utiliza en el NT para denotar el envío de una persona, o personas, con una comisión de llevar noticias.¹³ El concepto del apóstol se corresponde, al menos de forma general, con el papel y la función del enviado (*šāliah*) en la tradición rabínica —alguien que representa al que le envió y que actúa con autoridad; está obligado a la obediencia estricta a su comisión, y tiene que actuar siempre en interés de aquel que lo envió.

El versículo 2 es la primera referencia al Espíritu Santo en Hechos. Visto en el contexto de las referencias anteriores de Lucas al Espíritu de Dios en su evangelio,¹⁴ él se imagina aquí que los discípulos han experimentado el Espíritu Santo como la presencia divina que se dirige a ellos, ya que ellos ya habían caído bajo la influencia del Espíritu cuando aceptaron a Jesús como emisario

de Dios y sus enseñanzas como la expresión de la presencia del Espíritu de Dios sobre él.¹⁵

1:3 Después de haber padecido, se presentó vivo ante ellos con muchas pruebas convincentes; se les apareció durante cuarenta días y les habló de los asuntos concernientes al reino de Dios (οἷς καὶ παρέστησεν ἑαυτὸν ζῶντα μετὰ τὸ παθεῖν αὐτὸν ἐν πολλοῖς τεκμηρίοις, δι’ ἡμερῶν τεσσεράκοντα ὄπτανόμενος αὐτοῖς καὶ λέγων τὰ περὶ τῆς βασιλείας τοῦ θεοῦ). La referencia siguiente a estar “vivo” indica que el sufrimiento de Jesús incluye su muerte en la cruz.¹⁶ Lucas había dedicado dos largos capítulos al sufrimiento y muerte de Jesús (Lc. 22-23).¹⁷ Como Jesús continuó hablando e instruyendo tras su sufrimiento y muerte, Lucas les recuerda a sus lectores que el papel de Jesús no llegó a su fin con la muerte en la cruz; Jesús resucitó de entre los muertos, y continuó hablando, enseñando y dando instrucciones.

Aunque es verdad que Lucas, en su relato de la predicación apostólica, permanece sorprendentemente en silencio sobre la importancia expiatoria de la muerte de Jesús en la cruz, es significativo que la primera frase tras el prólogo conduzca al lector de vuelta al evangelio de Lucas y a la declaración de Jesús durante su última comida con los Doce antes de ser crucificado de que daría su vida por ellos (ὕπερ ὑμῶν, Lc. 22:19), y que su muerte violenta, en la que derramó sangre por

12. El término aparece seis veces en el evangelio de Lucas (6:13; 9:10; 11:49; 17:5; 22:14; 24:10; nótese que Mateo, Marcos y Juan utilizan ἀπόστολος solo una vez: Mt. 20:2; Mc. 6:30 [en 3:14 en lecturas variantes]; Jn. 13:16), y 28 veces en Hechos.

13. Cp. K. H. Rengstorf, “ἀπόστολος”, *TDNT*, 1:407-420; J. A. Bühne, “ἀπόστολος”, *EDNT*, 1:142-146; Andrew C. Clark, “The Role of the Apostles”, en *Witness to the Gospel: The Theology of Acts* (ed. I. H. Marshall y D. Peterson; Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 167-190.

14. Cp. Lc. 1:15, 35, 67; 3:16, 22; 4:1, 14, 18; 12:10.

15. Turner, *Power from on High*, 336-337.

16. Cp. Lc. 22:15; 24:26, 46; Mc. 8:31; Hch. 3:18 —otros pasajes en los que παθεῖν denota la pasión de Jesús al completo, incluyendo su muerte; cp. Barrett, *Acts*, 69; Fitzmyer, *Acts*, 202. Esto es un ejemplo de sinécdoque, definida como “una figura de expresión en la que una parte representa el todo, la causa representa el efecto, o el efecto la causa”, David E. Aune, *Westminster Dictionary of New Testament and Early Christian Literature and Rhetoric* (Philadelphia: Westminster John Knox, 2003), 453.

17. De Lc. 24:26 en adelante, el sufrimiento de Jesús es un énfasis clave; cp. Lc. 24:46-47; Hch. 3:18; 17:3; 26:23.

ellos, establecería el nuevo pacto prometido (ἡ καινή διαθήκη, 22:20).

Las repetidas apariciones de Jesús a sus discípulos tras la muerte probaron convincentemente que había vuelto a la vida.¹⁸ El término traducido como “pruebas convincentes” (τεκμήρια), que aparece solo aquí en el NT, denota “aquello que hace que algo sea conocido de manera convincente y decisiva”.¹⁹ Lucas se refiere a pruebas necesarias que llevaron a los discípulos a la conclusión de que Jesús estaba vivo tras haber sido crucificado (Lc. 23:26-43), haber muerto (23:44-49) y haber sido enterrado (23:50-56).

Los discípulos no eran unos bobalicones crédulos que estaban dispuestos a creer cualquier cosa que desearan creer. Después de todo, la tradición judía no estaba poblada de gente que hubiera regresado de la tumba. Aunque Enoc, Elías, y quizá Moisés (Gn. 5:24; 2 R. 2:11; Dt. 34) fueron excepciones a la regla de que la gente muere y entra en la otra vida, de ninguno de ellos se dice que se levantara de la tumba para hablar y comer con los amigos. Los judíos honraban a sus mártires, pero no decían que hubieran sido resucitados de entre los muertos. Los judíos esperaban una resurrección general de todos los muertos al final de los tiempos, antes del día del juicio, no la resurrección individual de un individuo antes de ese día.²⁰ La tumba vacía y las reuniones de los discípulos con Jesús tras su muerte, durante las cuales Jesús comía y bebía con los discípulos (Lc. 24:30,

37-39, 41-43; Hch. 1:4; 10:41), eran la prueba de que Jesús fue resucitado corporalmente de entre los muertos y estaba pues vivo de nuevo.²¹

Jesús se apareció a sus discípulos en múltiples ocasiones entre su resurrección y ascensión (cp. 1 Co. 15:5-8). En 13:31 Lucas cuenta que Pablo habló de que Jesús se apareció “por muchos días” tras la resurrección. Como los “cincuenta días” de Pentecostés en 2:1 establecen un vínculo cronológico entre Pentecostés —celebrado cincuenta días después de Pascua— y Pascua, la fecha de la muerte de Jesús, no hay razón para pensar que los “cuarenta días” de aquí sean otra cosa distinta a un marcador cronológico para el fin de las apariciones de Jesús tras la resurrección en el momento de su ascensión.

Entre su resurrección y ascensión, Jesús evidentemente explicó a sus discípulos —que habían entendido la necesidad de su muerte solo después de su resurrección (Lc. 24:13-49)— la importancia de su muerte y resurrección para el mensaje del “reino de Dios” (ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ) que él había predicado. Esta frase está vinculada con las convicciones judías y del AT sobre la soberanía de Yahveh el Creador, que gobierna sobre su pueblo Israel y que un día gobernará de manera visible e incontestable sobre todo el mundo.

En su evangelio, Lucas había descrito a Jesús proclamando la futura venida y la realidad presente del reino de Dios, siendo esto último el centro de la descripción de Lucas.²² El ministe-

18. El tiempo presente del participio ζῶντα subraya la naturaleza continuada de las repetidas apariciones de Jesús tras su resurrección.

19. BDAG, s. v. τεκμήριον; cp. David L. Mealand, “The Phrase ‘Many Proofs’ in Acts 1:3 and in Hellenistic Writers”, *ZNW* 80 (1989): 134-135.

20. Cp. N. T. Wright, *The Resurrection of the Son of God* (Christian Origins and the Question of God 3; Minneapolis: Fortress, 2003), 85-206.

21. Cp. Robert H. Gundry, “The Essential Physicality

of Jesús’ Resurrection according to the New Testament”, en *Jesús of Nazareth: Lord and Christ* (FS I. H. Marshall; ed. J. B. Green y M. Turner; Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 204-219; Gary R. Habermas, “The Resurrection Appearances of Jesús”, en *In Defense of Miracles: A Comprehensive Case for God’s Action in History* (ed. R. D. Geivett y G. R. Habermas; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997), 262-275.

22. Cp. Marshall, *Luke: Historian and Theologian*, 128-136; Michael Wolter, “‘Reich Gottes’ bei Lukas”, *NTS* 41 (1995): 541-563.

rio de Jesús es el tiempo del cumplimiento de las promesas de Dios, que esperan su consumación en el futuro. En la proclamación y en las obras poderosas de Jesús, el reino de Dios se convierte en una realidad presente entre el pueblo judío. La nueva presencia del gobierno soberano de Dios se manifiesta en el perdón de los pecados que Jesús concede a los pecadores (Lc. 9:23-27; 10:9, 11; 13:23-30; 18:18-30), y en las curaciones a la gente afligida por enfermedades y demonios (11:20). Las palabras y acciones de Jesús transmitieron la afirmación de que la intervención final de Dios en los asuntos humanos se había iniciado ya en el presente.

Esta conexión entre el reino de Dios y el reinado de Jesús queda implícita en 1:3-8. La conexión entre la realidad del reino de Dios y la tarea de los discípulos es el tema de los vv. 6-8 (véase abajo). La referencia al reino de Dios aquí y en la última frase de Hechos —Pablo está en Roma, predicando “el reino de Dios y [enseñando] acerca del Señor Jesucristo” (Hch. 28:31)— establece una *inclusio* que conecta el contenido de Hechos, la vida de la iglesia y la actividad misionera de los apóstoles, con Jesús y su proclamación de la llegada del gobierno soberano y bondadoso de Dios.

Lucas resume regularmente el contenido de la predicación apostólica en relación con el “reino de Dios” (Hch. 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23). Las enseñanzas “acerca del Señor Jesucristo” (28:31b) y el “reino de Dios” (28:31a) están tan íntimamente asociadas (cp. 8:12) que parecen intercam-

biales. En el tiempo entre el ministerio de Jesús (v. 1) y su regreso (v. 11), el reinado soberano de Dios y el reinado del Mesías funcionalmente se habían convertido en uno solo, hasta la revelación climática final del reino de Dios (cp. 14:22).

1:4 Cuando se reunía con ellos, les mandó que no se alejaran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: “Esto —dijo— es lo que oísteis de mí” (καὶ συναλιζόμενος παρήγγειλεν αὐτοῖς ἀπὸ Ἱεροσολύμων μὴ χωρίζεσθαι ἀλλὰ περιμένειν τὴν ἐπαγγελίαν τοῦ πατρὸς ἦν ἠκούσατέ μου). Lucas enfatiza de nuevo, con otro participio de presente, que Jesús se reunió regularmente con los apóstoles tras la resurrección. Este verbo, traducido “cuando se reunía con ellos” (συναλιζόμενος), puede significar “comer a la misma mesa, comer sal con, comer con” o “congregarse, reunirse”.²³ La καὶ introductoria se deja sin traducir, como a menudo en Hechos.²⁴

Esta es la primera de sesenta referencias a Jerusalén en Hechos. Jerusalén, con el templo sobre el monte Sión, era el centro de la vida y alabanza de Israel, el lugar del que dependían la pureza y la santidad de Israel.²⁵ Era el lugar donde Jesús había muerto en la cruz para establecer el nuevo pacto (Lc. 22:19-20) y donde Jesús había sido resucitado de entre los muertos. Jesús podía haberse aparecido a sus discípulos en Galilea, que era de donde procedían y desde donde habían acompañado a Jesús en sus viajes durante tres años.²⁶ Pero es en Jerusalén donde Jesús les instruye sobre la conexión entre el reino de Dios y su muerte (cp. vv. 6-8) y donde van a recibir al Espí-

23. Cp. BDAG, s. v. συναλιζω.

24. La conjunción coordinante καὶ se utiliza en Hechos por dos razones diferentes pero relacionadas: “Primero, introduce las frases en las que no se presenta nada distintivo. Segundo, asocia los elementos distintivos, cuando la información transmitida no desarrolla realmente la historia” (Stephen H. Levinsohn, *Textual Connections in Acts* [SBLMS

31; Atlanta: Scholars Press, 1987], 120; cp. ibíd. 96-120, 165-172).

25. Cp. E. P. Sanders, *Judaism: Practice and Belief* 63 BCE — 66 CE (London: SCM, 1992), 45-118, sobre la función e importancia del templo para los judíos en el período del Segundo templo.

26. Cp. La aparición de Jesús en Galilea en Mt. 28:16-20.

ritu Santo, que es por lo que deben permanecer en la ciudad (cp. Lc. 24:49).

Este énfasis en Jerusalén resalta no solo la importancia de la promesa de Joel del Espíritu Santo y de la salvación “en el monte Sión y en Jerusalén” (Jl. 2:32) y la continuidad de la historia de la salvación entre Israel y la comunidad de los seguidores de Jesús. Lo que es más importante, subraya el gobierno soberano de Dios y la salvación dirigida siempre a la restauración de Sión y Jerusalén, desde donde se extenderá a todas las naciones (v. 8). Jerusalén fue y sigue siendo la ciudad de la salvación del pueblo de Dios.

La exposición de Jesús sobre la realidad del reino de Dios tras su resurrección le lleva a hablar de la “promesa del Padre”. Su anuncio de que la promesa de la venida del Espíritu Santo se cumpliría en breve en Jerusalén se había hecho ya la tarde del día de la resurrección (Lc. 24:49); esta es la referencia a la proposición relativa: “Esto... es lo que oísteis de mí” (ἦν ἠκούσατέ μου), que introduce abruptamente las palabras de Jesús en discurso directo. La “promesa” (ἐπαγγελία) de Dios de que daría a su pueblo el Espíritu Santo (cp. v. 5) se da en Jl. 2:28-32 (cp. Is. 32:15-20; 44:3-5). Como Lucas en su evangelio no había escrito sobre el don del Espíritu Santo como la “promesa del Padre”,²⁷ la declaración en v. 4 es anticipatoria, señalando hacia Hechos 2, donde el don del Espíritu está conectado explícitamente con el anuncio

de Joel del cumplimiento de la promesa de Dios (cp. 2:17). La “promesa del Padre” es la promesa de Jesús del “poder de lo alto” (Lc. 24:49).

1:5 “Porque Juan sumergía en agua, pero vosotros seréis lavados con el Espíritu Santo dentro de pocos días” (ὅτι Ἰωάννης μὲν ἐβάπτισεν ὕδατι ὑμεῖς δὲ ἐν πνεύματι βαπτισθήσεσθε ἀγίῳ οὐ μετὰ πολλὰς ταύτας ἡμέρας). Lucas cita la promesa que Jesús hizo a sus discípulos. Identifica la “promesa del Padre” con la profecía de Juan el Bautista de la llegada del Mesías, que limpiaría (*i. e.*, restauraría) a Israel a través del don del Espíritu Santo (Lc. 3:16). El significado principal del término traducido como “sumergir” (βαπτίζω) es “sumergirse, zambullirse, hundirse”,²⁸ que se corresponde con un término arameo que significa “sumergir, teñir, humedecer, lavar”.²⁹ La depuración como rito de arrepentimiento se realizaba mediante la inmersión en “agua viva”, *i. e.*, en agua procedente de un manantial o agua de lluvia recogida en un estanque.³⁰ El dativo (ὕδατι) indica localización.³¹

La traducción tradicional de “bautizó”, que es una mera transliteración del término griego, oscurece tanto el contexto histórico (particularmente en tradiciones donde el bautismo no se realiza por inmersión sino por afusión o rociamiento) como la importancia del suceso. En el AT y en el contexto judío, el ritual de inmersión en agua significaba arrepentimiento, eliminación

27. Nótese, sin embargo, la referencia a la enseñanza del Espíritu Santo a los discípulos en el futuro (Lc. 12:12; cp. 21:15).

28. Cp. LSJ, s. v. βαπτίζω, cp. s. v. βάπτω, “sumergir, teñir, extraer agua al sumergir un recipiente”. Cp. BDAG, s. v. βαπτίζω para el significado general en la literatura griega “poner o ir bajo el agua”. Véase Eckhard J. Schnabel, “The Meaning of βαπτίζειν in Greek, Jewish, and Patristic Literature” *FilNT* 24 (2011), 3-40.

29. Cp. HALOT, 5:1962 s. v. צָבַע; cp. heb. צָבַע, que significa “remojar, sumergir, zambullirse, lanzarse” (HALOT, 4:368).

30. Cp. Robert L. Webb, *John the Baptizer and Prophet: A Socio-Historical Study* (JSNTSup 62; Sheffield: JSOT Press, 1991), 179-183. Cp. *TestLev.* 2:3; *OrSib.* 4:162-170; *ApMo.* 29:11-13. Para detalles sobre las prácticas judías de purificación véase los comentarios sobre 2:38.

31. La interpretación relativa al dativo instrumental asume que Juan tomó agua y la vertió sobre la gente; en el contexto de los ritos de inmersión judíos, es más probable que ayudase a la gente mientras ellos mismos se sumergían en el agua.

de impureza y purificación del pecado. Juan el Bautista esperaba que todos los judíos se arrepintieran (Mt. 3:11)—el arrepentimiento se demostraba con la inmersión en agua como respuesta a su proclamación de que la llegada del Mesías prometido era inminente y que todo el pueblo de Israel necesitaba prepararse para recibirlo.

Jesús anuncia aquí el cumplimiento de la esperanza de que el Mesías, dotado con el Espíritu de Dios, depuraría y restauraría al pueblo de Dios (cp. Is. 11:1-4).³² El significado literal de “sumergir en agua” (βαπτίζω) cambia a un significado metafórico del término en la segunda mitad de la oración. Esto se puede entender de dos modos. Primero, como referencia directa al significado literal, la metáfora “seréis sumergidos en el Espíritu Santo” puede denotar algo como “seréis inundados con el Espíritu Santo”. Jesús anuncia que la promesa de Juan el Bautista se hará realidad en breve (“dentro de pocos días”). Juan había anunciado que el Mesías derramaría el “torrente” del Espíritu de Dios prometido para los últimos días, que consumiría todo lo malo y transformaría a la creación y al pueblo de Dios.³³

Segundo, si el punto de comparación no es tanto el acto físico de inmersión en agua, el enfoque se pone en el propósito de la “inmersión en el Espíritu Santo”. Al igual que Juan sumergía en agua, limpiando al arrepentido Israel con agua, Jesús el Mesías “lava” con el Espíritu y “limpia” al arrepentido Israel con Espíritu (y fuego; Lc. 3:16; cp. Hch. 2:3-4) en cumplimiento de las promesas de Dios.³⁴ Como aclarará el v. 8, el Espíritu no solo

limpia lo impuro también ofrece el poder para predicar las buenas noticias de Jesús en el mundo.

El verbo (βαπτισθήσεσθε) es pasivo. Sin embargo, los lectores del evangelio recordarán que Juan había prometido que el Mesías, que vendría pronto, “sumergiría” (y por tanto lavaría) a Israel a través del Espíritu (Lc. 3:15-17). En esta descripción de Lucas está implícito que Jesús de alguna manera llevará a cabo el cumplimiento de esta promesa. Este cumplimiento conformará una nueva realidad, que es una manifestación climática más del reinado de Dios a través del gobierno mesiánico de Jesús. La inmersión de Juan en agua señalaba el arrepentimiento, lo cual preparaba a Israel para la venida del Mesías. La “inmersión en el Espíritu” de Jesús señala hacia la salvación y el juicio escatológico. Limpia de pecado y así salva de la condena, trae la presencia de Dios a las vidas de aquellos que le siguen, y por tanto hace posible que sus seguidores vivan según la voluntad de Dios y proclamen el evangelio hasta los confines de la tierra.

1:6 Al reunirse, le preguntaron: “Señor, ¿es este el momento en el que restaurarás el reino a Israel?” (οἱ μὲν οὖν συνελθόντες ἡρώτων αὐτὸν λέγοντες· κύριε, εἰ ἐν τῷ χρόνῳ τούτῳ ἀποκαθιστάνεις τὴν βασιλείαν τῷ Ἰσραήλ;). Durante una de las reuniones de los discípulos con el Jesús resucitado, le pidieron que aclarara la llegada del Espíritu Santo prometido.³⁵ Si la promesa de Juan de la llegada del Mesías y del Espíritu que limpia a Israel del pecado está a punto de cumplirse de una manera incluso más importante

32. Cp. 1 En. 49:2-3; 62:1-2; SalS. 17:37; 18:7; 4 Esd. 13:8-11; 1QSb V, 24-25; 4QpIsa III, 15-29. Cp. Turner, *Power from on High*, 183.

33. Cp. I. Howard Marshall, “The Meaning of the Verb ‘to Baptize’”, *EvQ* 45 (1973): 130-140; Turner, *Power from on High*, 181. Según esta forma de entenderlo, la preposición ἐν tiene un significado local (o “esférico”).

34. Turner, *Power from on High*, 183-184. En esta interpretación, la preposición ἐν en la frase ἐν πνεύματι tiene un sentido instrumental.

35. La pregunta directa viene introducida por εἰ, que no se traduce; este es el uso encontrado en la LXX y forma parte del griego “bíblico” de Lucas, cp. 7:1; cp. BDF §440.

que en el ministerio de Jesús, la pregunta de los discípulos es adecuada. El esperado clímax de la obra presente y futura del Mesías es la “restauración” del reino de Israel. En la LXX, el verbo traducido como “restaurar” (ἀποκαθίστημι)³⁶ se utiliza repetidamente para referirse a que se espera que Israel sea restaurado a su condición original en los últimos días.³⁷

En el contexto del ministerio mesiánico de Jesús y en el contexto de las explicaciones después de la resurrección sobre el reino de Dios, los discípulos naturalmente piensan que (1) el reino va a ser restaurado a *Israel, i. e.*, que el gobierno de Israel como reino será restaurado en Sión/Jerusalén, y (2) *Jesús* lo llevará a cabo. Los discípulos evidentemente asumen que una vez que Jesús el Mesías haya restaurado Sión, Israel finalmente será suprema entre todas las naciones (cp. Is. 49:6-7; Dn. 7:14, 27 incluso habla de que Israel gobernará sobre todas las naciones). Además, asumen que ya que Jesús es sin duda el Mesías y salva a Israel de sus pecados, Jesús será el que concederá a Israel ese estatus exaltado. En el contexto de 30 d. C., cuando Judea estaba dirigida por el gobernador romano (Poncio Pilato, prefecto desde 26 al 36) y Galilea por un dirigente que administraba solo una pequeña parte del antiguo reino (Herodes Antipas, tetrarca desde 4 a. C. hasta 39 d. C.), estas expectativas incluirían la eliminación de los gobernantes romanos y la unificación de las regiones ancestrales de Israel.

1:7 Les dijo: “No os toca saber los tiempos o las épocas que el Padre ha establecido por su propia autoridad” (εἶπεν δὲ πρὸς αὐτοῦς· οὐχ ὑμῶν ἐστὶν γινῶναι χρόνους ἢ καιροὺς οὓς ὁ πατὴρ ἔθετο ἐν τῇ ἰδίᾳ ἐξουσίᾳ). Jesús comienza su respuesta a la pregunta de sus discípulos sobre la restauración del reino de Dios con un comentario sobre asuntos cronológicos. Los términos “tiempos” (χρόνοι) y “épocas” (καιροί)³⁸ denotan un intervalo de tiempo. Los dos términos forman una hendíadis, una figura retórica en la que dos nombres conectados con “y” expresan una única idea.

Jesús comenta sobre los datos cronológicos y temporales que les interesan a los discípulos. Su respuesta a la pregunta de los discípulos se ha interpretado de diferentes maneras.

(1) El versículo 8 implica que aquí Lucas ha “renunciado a todas las expectativas sobre un fin inminente”.³⁹ Sin embargo, la pregunta de los discípulos en el v. 6 trata no del retraso en el regreso de Jesús, sino del porvenir de Israel.

(2) La respuesta de Jesús en vv. 7-8 a la pregunta de los discípulos debería leerse teniendo en mente la reinterpretación dramática de las expectativas tradicionales sobre el porvenir de Israel.⁴⁰ Pero teniendo en cuenta la respuesta de Jesús en v. 8 con las alusiones a Is. 32:15; 43:10-12; 49:6, esta interpretación no es plausible.

(3) Jesús no responde la pregunta de los discípulos sobre la restauración de Israel y su momento concreto, sino que apunta hacia el hecho de que el reino espera el movimiento misionero

36. El verbo ἀποκαθίστημι denota aquí “cambiar a un estado o condición anterior bueno, restaurar, restablecer” (BDAG, s. v. ἀποκαθίστημι).

37. Jer. 16:15; 23:8; 24:6; Os. 2:3; 11:11; cp. Os. 6:11; Sal. 14:7; 85:2. Para la expectativa de que Israel será restaurada en los últimos días, véase también Is. 2:2-4; 49:6; Jer. 31:27-34; Ez. 34-37; Am. 9:11-15; Tob. 13-14; Sals. 17-18; 1 En. 24-25; Las dieciocho bendiciones 14. Cp. Bock, *Acts*, 61.

38. Cp. G. Dellling, “χρόνος”, *TDNT*, 9:591; G. Dellling,

“καιρός”, *TDNT*, 3:459, que define καιρός como utilizado en el NT como “el punto ‘fatídico y decisivo’, con énfasis fuerte, aunque no siempre explícito... en el hecho de que ha sido ordenado por Dios”.

39. Haenchen, *Acts*, 143.

40. Barrett, *Acts*, 76; Robert Maddox, *The Purpose of Luke-Acts* (Edinburgh: T&T Clark, 1982), 106-108, que argumenta que para Lucas, el reino no será restaurado al Israel nacional, sino que le será dado a la iglesia.

desde Jerusalén hasta los confines de la tierra.⁴¹ Aunque esto desde luego es cierto, el hecho de que los vv. 7-8 sean una única oración además del énfasis continuado en Hechos sugiere que esta no es la respuesta completa.

(4) Jesús responde la pregunta de los discípulos sobre la restauración del reino de Dios en los vv. 7-8, si bien de una forma ambivalente: el nacimiento de la comunidad de judíos que creen en Jesús es el lugar del cumplimiento de la esperanza tradicional de la restauración de Israel.⁴²

El sermón de Pedro en 3:19-25 y los primeros capítulos de Hechos miran hacia el futuro en lo que respecta a la restauración de Israel; la conversión de muchos judíos en Jerusalén y más allá a la fe en Jesús el Mesías y la vida y crecimiento de la comunidad de creyentes de Jesús sugerían evidentemente a los líderes de la iglesia en el concilio de los apóstoles que la restauración de Israel estaba *en principio* completa, como demuestra el discurso de Jacobo en 15:13-21 y su uso de Am. 9:11-12.⁴³

La primera parte de la respuesta de Jesús conlleva el conocimiento sobre los detalles cronológicos de la restauración del reino de Dios a Israel a la autoridad soberana de Dios (“que el Padre ha establecido por su propia autoridad”; v. 7c). Los plurales “tiempos” (χρόνοι) y “épocas” (καιροί) indican que la pregunta no trata solo del comienzo de la restauración del reino de Dios a Israel, sino de los detalles específicos del desarrollo cronológico de la restauración de Israel. La ambivalencia de la respuesta de Jesús a los disci-

pulos es “un cambio de énfasis desde el reinado de Israel a su tarea de siervo que trae la luz de la salvación de Dios a las naciones”.⁴⁴

1:8 “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, e incluso hasta los confines de la tierra”

(ἀλλὰ λήμψεσθε δύναμιν ἐπελθόντος τοῦ ἁγίου πνεύματος ἐφ’ ὑμᾶς καὶ ἔσεσθέ μου μάρτυρες ἐν τῇ Ἱερουσαλῆμ καὶ ἐν πάσῃ τῇ Ἰουδαίᾳ καὶ Σαμαρείᾳ καὶ ἕως ἐσχάτου τῆς γῆς). La segunda parte de la respuesta de Jesús explica el comienzo y la realidad de la restauración de Israel—la restauración del gobierno de Dios en Israel comienza con la llegada del Espíritu Santo, que es el “poder de lo alto” (Lc. 24:49). Continúa con su actividad predicadora empezando por Jerusalén y Judea y extendiéndola hasta los confines de la tierra. El genitivo absoluto traducido como “cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros” especifica el momento en el que recibirán el “poder” (δύναμις), un término que denota el “potencial para funcionar de alguna manera”⁴⁵ y, en particular cuando se utiliza en plural (δυνάμεις), “actos de poder”.

En el AT, el Espíritu (πνεῦμα) de Dios⁴⁶ es el poder de Dios en la creación del mundo (Gn. 1:2; Sal. 33:6); el poder de Dios que sostiene toda la vida (Gn. 6:17; Sal. 104:29-30); la actividad invisible de Dios en Israel (Nm. 11:17; Jue. 14:6, 19); y, en la mayoría de los pasajes, la presencia de Dios en varios tipos de revelación, sabiduría carismá-

41. Cp. Wolter, “Reich Gottes”, 558-563; Fitzmyer, *Acts*, 201, 205; cp. Bock, *Acts*, 62.

42. Jacob Jervell, *The Theology of the Acts of the Apostles* (New Testament Theology; Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1996), 18-43; Turner, *Power from on High*, 290-315, que modifica la interpretación de Jervell en detalles importantes.

43. Véase comentario para una explicación más completa de estos pasajes. Michael E. Fuller, *The Restoration of Israel: Israel's Re-Gathering and the Fate of the Nations in*

Early Jewish Literature and Luke-Acts (BZNTW 138; Berlin: De Gruyter, 2006), interpreta Hch. 1-2 como el clímax de la restauración de Israel.

44. Turner, *Power from on High*, 301.

45. Cp. BDAG, s. v. δύναμις 1, “poder, fuerza, capacidad”. No hay connotaciones con “dinamita” que fue inventada por Alfred Nobel en 1866 y es meramente un poder destructivo.

46. La frase “Espíritu Santo” aparece solo en Sal. 51:11; Is. 63:10-11.

tica y discurso invasivo (1 S. 10:10; Is. 48:16; Ez. 11:5-25; Miq. 3:8).⁴⁷ Algunos ven aquí una alusión a Is. 32:15, donde el profeta habla de que la desolación de Israel continúa “hasta que desde lo alto el Espíritu sea derramado sobre nosotros”.⁴⁸ Para la forma que tiene Lucas de entender el Espíritu Santo en Hechos, véase Teología aplicada.

El poder del Espíritu Santo que reciben los seguidores de Jesús les ayuda en su tarea de dar testimonio de los actos poderosos de Dios en Jesucristo y a través de Jesucristo (vv. 8, 22). Un testigo (μάρτυς) es una persona que da testimonio en asuntos legales (cp. 7:58; Mt. 18:16), más generalmente uno que afirma o atestigua algo. Los apóstoles son confirmados en su tarea de dar testimonio de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Su testimonio está basado en ser testigos presenciales de estos sucesos. Como proclaman la verdad sobre Jesús a gente que puede que nunca viera a Jesús, son testigos en el sentido de que ayudan a establecer los hechos en los cuales otros pueden confiar.⁴⁹

En el contexto de Hechos 1-2, son testigos de la vida, sufrimiento y muerte de Jesús (que se ha producido de acuerdo con las Escrituras), de su resurrección y del mensaje de perdón que pro-

clamarán.⁵⁰ Específicamente fueron testigos de la resurrección (cp. v. 22) y por tanto de la reivindicación de Jesús como Hijo de hombre y Salvador mesiánico. Como vieron a Jesús resucitado, tenían la prueba de que Jesús era lo que decía ser; y esto es lo que proclamarán, que Jesús es Señor y Mesías (2:36).

El pronombre personal (μου), enfatizado al ir colocado delante de “testigos” (μάρτυρες), resalta el hecho de que Jesús es el que manda en el ministerio de los apóstoles ya que él ordena lo que tienen que decir y lo que tienen que hacer como sus testigos. En el contexto de una posible alusión a Is. 43:10, 12 (“Vosotros sois mis testigos, afirma el SEÑOR”), Jesús hace lo que hace Dios; *i. e.*, “cumple la función divina de nombrar a sus propios testigos ante todas las naciones”.⁵¹

A los apóstoles se les da un “mapa” de la ruta a seguir como testigos.⁵² Jesús viajó desde Galilea a Jerusalén (Lc. 23:5; Hch. 10:37); los discípulos viajarán desde Jerusalén vía Judea y Samaria hasta los confines de la tierra. Jerusalén es el centro de la misión de los apóstoles y su punto de partida como testigos de Jesús. Judea probablemente incluya Galilea; en 9:31 Lucas se refiere a “la iglesia en toda Judea, Galilea y Samaria”, mientras que en 1:8 solo se mencionan Judea y Samaria como

47. En el judaísmo antiguo, el cuarto tipo se entendía como el “Espíritu de profecía”, ya que se consideraba que el Espíritu daba a conocer la voluntad y la sabiduría de Dios a su pueblo, particularmente a través de los oráculos; cp. Turner, *Power from on High*, 86-137.

48. Cp. David W. Pao, *Acts and the Isaianic New Exodus* (WUNT 2/130; Tübingen: Mohr Siebeck, 2000), 92; Peterson, *Acts*, 110-111.

49. Sobre la importancia de los testigos presenciales para las tradiciones del evangelio cp. Richard J. Bauckham, *Jesús and the Eyewitnesses: The Gospels as Eyewitness Testimony* (Grand Rapids: Eerdmans, 2006), que concluye: “Los evangelios nos acercan a los testigos presenciales de la historia de Jesús. Los evangelistas, de diferentes maneras, presentan sus evangelios basados en el testimonio de los testigos presenciales e incorporándolo en el texto. Las estrategias literarias

y teológicas no están dirigidas a reemplazar el testimonio de los testigos presenciales sino para darles un vehículo literario permanente” (472).

50. J. Beutler, “μάρτυς”; *EDNT*, 2:394-395. Cp. Allison A. Trites, *The New Testament Concept of Witness* (SNTSMS 31; Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1977).

51. Peterson, *Acts*, 111.

52. Aunque sin discutir la importancia de los términos geográficos en v. 8, muchos comentaristas restan importancia o ignoran las implicaciones geográficas de la frase “los confines de la tierra”; cp. Matthew Sleeman, *Geography and the Ascension Narrative in Acts* (SNTSMS 146; Cambridge: Cambridge Univ. Press, 2009), 71, que cree que la frase “los confines de la tierra” “señala los márgenes más extremos de la tierra, no una localización específica”.

zonas a las que se dirigen los discípulos para predicar el evangelio. Se debería señalar que cuando Lucas escribió Hechos, Galilea ya no era una entidad política separada como lo fue durante el ministerio de Jesús, sino que estaba integrada en la provincia romana de Judea. Samaria, la región entre Judea y Galilea, es la región donde vivían los descendientes de las tribus israelitas originales del norte, que rechazaron la historia de la salvación centrada en Jerusalén⁵³ (véase más adelante en 8:5), y con quien los judeanos estaban “conectados” a través de una larga historia de hostilidades. El “mapa” del v. 8 proporciona pues la localización geográfica y una descripción del “espacio testimonial” que traspasa “las divisiones étnicas que definían el espacio de Israel”.⁵⁴

La frase “hasta los confines de la tierra” alude a Is. 49:6, donde Yahveh dice de su Siervo: “Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra” (ἕως ἑσχάτου τῆς γῆς). Como Jerusalén, Judea y Samaria son términos geográficos, “los confines de la tierra” debería tener también un significado geográfico. No se refiere a Roma, España o Etiopía,⁵⁵ ni a la diáspora judía,⁵⁶ ni simplemente a los gentiles,⁵⁷ sino literalmente a lo más lejos que abarca el mundo habitado conocido en aquellos tiempos.⁵⁸

Algunos estudiosos han sugerido que como Lucas lleva a sus lectores desde Jerusalén (caps. 1-12) a Roma (19:21; 23:11; 25:10; 28:11-31), la frase “los confines de la tierra” en el “mapa” del v. 8 se refiere a Roma (cp. *Sals.* 8:15). Este pasaje se interpreta como una referencia a la invasión del Oriente por el general romano Pompeyo, que comenzó en Roma y terminó en Jerusalén. No obstante, esta interpretación no es convincente. La frase “los confines de la tierra” en *Sals.* 8:15 es probablemente una alusión a Jer. 6:22, que se refiere a la invasión de los babilonios. Es más, esa frase en *Sals.* 8:15 podría denotar también España. Como demuestran los siguientes comentarios, la frase “los confines de la tierra” tenía un significado fijo, que era referirse a lo más lejos que abarca el mundo habitado, un significado que nunca se aplicó a la ciudad de Roma, emplazada en el centro del Mediterráneo. Nótese también que en Hechos 28, no se describe Roma como un objetivo o como el cumplimiento de la misión cristiana temprana, sino como un nuevo punto de partida desde el que proclamar el evangelio “sin impedimento y sin temor alguno” (28:31).

En la literatura antigua, la frase “los confines (τὰ ἑσχατα) de la tierra” designa las regiones más lejanas de la tierra.⁵⁹ En el siglo primero, el “fin” *occidental* del mundo conocido era Galia o Ger-

53. Cp. H. G. M. Williamson, “Samaritans”, *DJG*, 724-728.

54. Sleeman, *Geography*, 71.

55. Roma es preferida por Hans Conzelmann, *Acts of the Apostles* (Hermeneia; Philadelphia: Fortress, 1987), 7; Fitzmyer, *Acts*, 206-207, y otros. Barrett, *Acts*, 80, interpreta la frase como que Roma es representativa del mundo entero. Otros lugares son asumidos por Earle E. Ellis, “‘The End of the Earth’ (Acts 1:8)”, *BBR* 1 (1991): 123-132 (España); Timothy C. G. Thornton, “To the End of the Earth: Acts 1.8”, *ExpTim* 89 (1977-78): 374-375 (Etiopía).

56. Jervell, *Apostelgeschichte*, 116.

57. Willem C. van Unnik, “Der Ausdruck ΕΩΣ’ΕΣΧΑΤΟΥ ΤΗΣ ΓΗΣ (Apostelgeschichte 1.8) und sein alttestamentlicher Hintergrund”, en *Sparsa Collecta* (NovTSup. 29; Leiden:

Brill, 1973), 386-401; cp. Pao, *New Exodus*, 93-94.

58. Schnabel, *Early Christian Mission*, 1:372-376; cp. Brian S. Rosner, “The Progress of the Word”, en *Witness to the Gospel: The Theology of Acts* (ed. I. H. Marshall y D. Peterson), 215-233.

59. Cp. Estrabón, *Geogr.* 1.1.6; 1.2.31; 2.3.5; 2.4.2; Filóstrato, *Vit. Apol.* 6.1.1; Filón, *De Cher.* 99; *De Somn.* 1.134; *De Migr.* 181. James S. Romm, *The Edges of the Earth in Ancient Thought: Geography, Exploration, and Fiction* (Princeton: Princeton Univ. Press, 1992), 11-41; James M. Scott, “Luke’s Geographical Horizon”, en *The Book of Acts in Its Graeco-Roman Setting* (ed. D. W. J. Gill y C. Gempf; The Book of Acts in Its First-Century Setting 2; Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 483-544, 525-557.

mania en el océano Atlántico, y Britania, que el emperador Claudio había anexado en 43 d. C., o más al sur, España, y particularmente la ciudad de Gades (Gadeira, mod. Cádiz) al oeste del estrecho de Gibraltar en el océano Atlántico. Estrabón describe Gades como una ciudad “en los confines de la tierra”.⁶⁰

El “fin” *norte* del mundo era el Ártico, y de las regiones habitadas Escitia, cuyo pueblo vivía “en los confines de la tierra”.⁶¹

El “fin” *sur* del mundo era Etiopía (mod. Sudan), de cuya gente se decía que vivía en “la parte de la tierra más alejada” a “orillas del océano”.⁶²

El “fin” *oriental* del mundo se pensaba que estaba más allá de la India y del pueblo de Seres (seda), *i. e.*, China. Procopio, que escribió en el siglo VI, comenta que los soldados romanos destinados en la frontera oriental de Persia e India vivían “en los confines del mundo habitado”.⁶³

Aunque no tenemos información explícita sobre cómo entendieron los apóstoles la directiva de Jesús, parece que la tomaron literalmente. Nótese que Lucas menciona a un etíope (Hch. 8:26-40), Pablo menciona a los escitas (Col. 3:11) y quiere ir a España (Ro. 15:24, 28), y se menciona la India por escrito en los *Hechos de Tomás* y en la tradición oral como la región en la que Tomás hizo obra misionera.⁶⁴

La misión de los apóstoles es una misión mundial. Comienza en Jerusalén, alcanza los alrede-

dores de Judea y Samaria, y se extiende allá donde hay gente viviendo, traspasando tanto las fronteras geográficas como las étnicas.

1:9 **Habiendo dicho esto, mientras ellos miraban, fue levantado y una nube lo llevó de su vista** (καὶ ταῦτα εἰπὼν βλέπόντων αὐτῶν ἐπήρθη καὶ νεφέλη ὑπέλαβεν αὐτὸν ἀπὸ τῶν ὀφθαλμῶν αὐτῶν). El relato de Lucas sobre la ascensión de Jesús comienza con una declaración que enfatiza el estatus especial de los apóstoles como testigos oculares. El hecho de que vieran cómo partía Jesús se menciona varias veces (cp. vv. 9, 10, 11). Como la resurrección de Jesús fue corporal, había algo que “ver” cuando ascendió al cielo.⁶⁵ Lucas repite en vv. 9-11 su relato sobre la ascensión de Jesús en Lc. 24:50-51.

Los participios aoristo y presente son importantes. Con su anuncio sobre el reino de Dios, la llegada del Espíritu y la obra misionera de los apóstoles que continuarán su obra en la tierra, Jesús ha dicho todo lo que tenía que decir a sus discípulos (εἰπὼν, participio aoristo). Los discípulos siguen mirándolo (βλεπόντων, participio presente), ya que incluso ahora son testigos que ven lo que está sucediendo y siguen dependiendo de él.

La expresión en voz pasiva “fue levantado” (ἐπήρθη) describe la acción de Dios de llevar de vuelta al cielo a Jesús para que esté a su diestra (2:33). La nube no es simplemente un “accesorio para el escenario apocalíptico”, ni el “vehículo” que transportó a Jesús al cielo,⁶⁶ ni un recurso li-

60. Estrabón, *Geogr.* 3.1.8; cp. 1.2.31; 2.5.14; 3.1.4; cp. Lucano, *Farsalia* 3.454; Diodoro Sículo 25.10.1; Juvenal, *Sat.* 10.1-2; Silio, *Punica* 17.637. Estrabón, *Geogr.* 1.1.5, también tiene conocimiento de las Islas Canarias, situadas “ante la costa de Mauritania [*i. e.*, Marruecos], frente a su extremo más hacia Poniente”.

61. Propercio 2.7.18.

62. Estrabón, *Geogr.* 1.1.6; cp. Homero, *Od.* 1.23; Heródoto 3.25.

63. Procopio, *De bellis* 2.3.52; cp. 6.30.9.

64. Para la visión geográfica de los apóstoles, cp. Schnabel, *Early Christian Mission*, 1:444-498; sobre lo plausible de que Tomás predicara en India, cp. *ibíd.* 880-895.

65. Bock, *Acts*, 67, astutamente subraya que “lo que sucede aquí ilustra lo que ya había sucedido como resultado de la resurrección”. Los autores del NT no nos dicen dónde estuvo Jesús tras su resurrección, entre las apariciones a sus discípulos.

66. Fitzmyer, *Acts*, 210; Conzelmann, *Acts*, 7;

terario prestado de los pasajes del AT sobre la presencia de Dios.⁶⁷ Como Lucas cuenta un suceso histórico,⁶⁸ la nube debería interpretarse como un fenómeno natural que les indica a los apóstoles que Jesús les ha dejado; no como cuando se iba durante los últimos cuarenta días, y aparecía después para darles nuevas instrucciones y para estar en comunión con ellos, sino de forma permanente.⁶⁹ Esta fue la última aparición de Jesús tras la resurrección antes de su regreso en algún momento del futuro (v. 11). Al mismo tiempo, la narración de Lucas demuestra que Jesús no está ausente: “la ascensión es *el* momento de realineación espacial en Hechos (cp. 1:1-2a), y Hechos como narración en su conjunto no se puede entender sin la referencia continuada al Cristo celestial”.⁷⁰

Nótese que en comparación con muchas historias judías de ascensiones y “traslaciones” al cielo, la descripción de Lucas es reservada. No es una coincidencia que la ascensión de Jesús al trono celestial de Dios se produzca en el huerto de los olivos (v. 12), el lugar donde comenzó la entrada mesiánica triunfal de Jesús en Jerusalén

(Lc. 19:29, 37) y donde anunció la destrucción del templo (Mt. 24:3, 15-28; Lc. 19:41-44).

1:10 Mientras miraban fijamente al cielo entre tanto que él se iba, dos hombres vestidos de ropa blanca repentinamente se pusieron junto a ellos (καὶ ὡς ἀτενίζοντες ἦσαν εἰς τὸν οὐρανὸν πορευομένου αὐτοῦ, καὶ ἰδοὺ ἄνδρες δύο παρειστήκεισαν αὐτοῖς ἐν ἐσθήσεσι λευκαῖς). Tras la ascensión de Jesús al Padre, los discípulos recibieron el estímulo divino. La presencia de los ángeles resalta el carácter sobrenatural de lo que acababan de presenciar.⁷¹ La blancura de la ropa habla, quizá, no tanto del color sino de la gloria trascendente de los ángeles. Algunos han sugerido que la presencia de los dos hombres recuerda el tema de los dos testigos (Dt. 19:15).⁷² Esto es más plausible que creer que representan a Elías y Moisés.⁷³ Como en el evangelio de Lucas todas las visiones, excepto las experimentadas por Jesús, inspiran temor,⁷⁴ es llamativo que no se produzca una reacción de ese tipo en los discípulos ante la visión de los dos ángeles, lo cual es el inicio de un patrón que continúa a través de toda la narración de Lucas: “Al igual que Jesús, los cre-

67. Cp. Éx. 16:10; 19:9; 24:15-18; Ez. 10:3-4; Sal. 18:11. El AT y el judaísmo describen el rapto de Enoc (Gn. 5:24; 1 En. 39:3; 71:1; 2 En. 3:1-3), Elías (2 R. 2:11; Filón, QG 1.86), Moisés (Josefo, *Ant.* 4.326), Esdras (4 *Esd.* 14:49), Baruc (2 *Bar.* 76:2).

68. Cp. Witherington, *Acts*, 112, sobre la historicidad de la ascensión de Jesús. Lucas es el único autor del NT que describe la ascensión de Jesús (aunque nótese el breve comentario en Jn. 20:17).

69. El verbo ὑπολαμβάνω denota aquí “llevar arriba para poner bajo” (LSJ) o “provocar el ascenso, *levantar*” (BDAG). La idea parece ser que cuando Jesús fue “levantado” al cielo, desapareció en una nube. Cp. Sleeman, *Geography*, 77-78, que interpreta la referencia de la nube como una “clara demarcación entre la tierra y el cielo”, salvaguardando el “lugar” de Jesús en el cielo como “soberanamente independiente del control mortal” (78).

70. Sleeman, *Geography*, 80.

71. RV60, RV77, RVA15, RVA, JBS traducen la interjección (ἰδοὺ) como “he aquí”; el término recuerda una expresión idiomática en el AT (cp. LXX) y enfatiza la importancia de algo; se puede dejar sin traducir (cp. BDAG, s. v. ἰδοὺ ἴβα) o traducirlo con términos que expresen énfasis, p. ej., “de repente”. Cp. BDF §128.7, 442.7.

72. William J. Larkin, *Acts* (IVPNTC; Leicester: Intervarsity Press, 1995), 43; con cautela Bock, *Acts*, 69.

73. Luke Timothy Johnson, *The Acts of the Apostles* (SP 5; Collegeville, MN: Liturgical, 1992), 31; James D. G. Dunn, *The Acts of the Apostles* (EpComm; London: Epworth, 1996), 14; Robert W. Wall, *The Acts of the Apostles* (The New Interpreter’s Bible 10; ed. L. E. Keck; Nashville: Abingdon, 2002), 44.

74. Lc. 1:12-13 (Zacarías); 1:29-30 (María); 2:9-10 (los pastores); 9:34 (la transfiguración); 24:5 (mujeres en la tumba); para las visiones de Jesús véase 4:1-13; 10:17-20.

yentes ya no mostraban temor en los encuentros visionarios”.⁷⁵

1:11 Los cuales dijeron: “Hombres de Galilea, ¿por qué estáis aquí mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido levantado de vosotros al cielo, volverá de la misma manera que lo habéis visto ir al cielo” (οἱ καὶ εἶπαν· ἄνδρες Γαλιλαῖοι, τί ἐστήκατε ἐμβλέποντες εἰς τὸν οὐρανόν; οὗτος ὁ Ἰησοῦς ὁ ἀναλημφθεὶς ἀφ’ ὑμῶν εἰς τὸν οὐρανὸν οὕτως ἐλεύσεται ὃν τρόπον ἐθεάσασθε αὐτὸν πορευόμενον εἰς τὸν οὐρανόν). Los ángeles les dicen a los discípulos que no se queden por ahí esperando que Jesús se quede con ellos. Ya saben lo que deberían estar haciendo ahora que Jesús no está: ser sus testigos.

Los ángeles aseguran a los discípulos que la ascensión de Jesús es una garantía de que regresará de la misma manera en la que fue llevado al cielo (véase Lc. 21:27; cp. Mc. 14:62). La referencia al anuncio anterior de Jesús de que regresará les recuerda a los discípulos, y a los lectores de Lucas, las oraciones finales del discurso de Jesús sobre los últimos días, donde él había hablado del cumplimiento de los “tiempos de los gentiles” antes del final (Lc. 21:24 LBLA) y sobre las señales cósmicas (21:25-26) que señalan el tiempo en que deberían “levantar la cabeza” porque su redención está cerca (21:28).

Los dos ángeles hablan sobre el modo (τρόπος) en que regresará Jesús, enfatizando más el hecho de que Jesús regresará que el momento en que lo hará. Como el regreso de Jesús es una certeza, los

discípulos pueden regresar a Jerusalén y cumplir con ganas la tarea de ser los testigos de Jesús en la ciudad y en las regiones más allá de ella.

1:12 Entonces regresaron a Jerusalén desde la colina conocida como monte de los Olivos, que esta cerca de Jerusalén, camino de un sábado (τότε ὑπέστρεψαν εἰς Ἱερουσαλήμ ἀπὸ ὄρους τοῦ καλουμένου Ἐλαιῶνος ὃ ἐστὶν ἐγγὺς Ἱερουσαλήμ σαββάτου ἔχον ὁδόν). Los discípulos regresan del monte de los Olivos, lugar de las instrucciones finales de Jesús y de su ascensión al cielo. La colina cuyo nombre procedía de la presencia de un olivar (ἐλαιῶν) estaba “delante de la ciudad por la parte del Oriente, y separado de ella por un profundo valle llamado Cedrón”, a seis estadios de Jerusalén, *i. e.*, 1150 metros (Josefo, *G.J.* 5.70).⁷⁶ Jesús y los discípulos habían pasado repetidamente tiempo en el monte de los Olivos (cp. Lc. 21:37; Jn. 8:1). Getsemaní estaba en la cara occidental. Los judíos practicantes interpretaban que la ley del sábado de Éx. 16:29 significaba que en sábado no se podía viajar a pie más de 2000 codos, *i. e.*, 1120 metros.⁷⁷ Este pasaje no permite sacar ninguna conclusión sobre cómo entendían los primeros cristianos la práctica del sábado.⁷⁸

1:13a-b Cuando habían entrado en la ciudad, subieron al aposento alto donde estaban alojados (καὶ ὅτε εἰσῆλθον εἰς τὸ ὑπερῶν ἀνέβησαν οὗ ἦσαν καταμένοντες). El verbo traducido como “estaban alojados” (una construcción perifrástica de ἦσαν y el participio presente καταμένοντες), sugiere que los once discípulos y otros seguidores

75. John B. F. Miller, *Convinced that God Had Called Us: Dreams, Visions, and the Perception of God's Will in Luke-Acts* (Biblical Interpretation 85; Leiden / Boston: Brill, 2007), 169-170, señala que “el temor es una característica de algunas de las visiones / sueños de Hechos, pero solo para los que todavía no son seguidores del ‘Camino’” (170).

76. Un estadio medía 192 metros; cp. BDAG, *s. v.* στάδιον 1. En *Ant.* 20.169, Josefo dice que el monte de los Olivos es-

taba a cinco estadios (960 metros) de la ciudad; la referencia en *G.J.* 5:70 es de un campamento de tropas romano.

77. Cp. *Mek. Éx.* 16:29 (59a); *Tg. Yer.* sobre Éx. 16:29; *b. Erub.* 51a; *b. Ber.* 9a. Un codo son aproximadamente 56 cm.

78. Cp. Max M. B. Turner, “The Sabbath, Sunday, and the Law in Luke / Acts”, en *From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical and Theological Investigation* (ed. D. A. Carson; Grand Rapids: Zondervan, 1982), 99-157, 124.

de Jesús se reunían regularmente en el aposento alto de cierta casa. Es poco probable que todos “residieran” en una única habitación; podría haber sido posible para los once discípulos, pero no para un grupo más amplio que incluiría mujeres. Como la mayoría de los discípulos eran galileos (cp. 2:7) y no ciudadanos de Jerusalén, deben haber encontrado alojamiento con otros simpatizantes de Jesús, a menos que tuvieran parientes que vivieran en la ciudad. Fuentes rabínicas posteriores atestiguan que *haburoth* (“comunidades”) farisaicas se reunían para estudiar y comer juntos en los aposentos superiores de las casas.⁷⁹

Algunos identifican el “aposento alto” (τὸ ὑπερφῶν) con la habitación donde Jesús celebró su última comida con los discípulos (Lc. 22:12: ἀνάγαιον significa también “una sala en el piso de arriba”), y con una habitación de la casa de María, la madre de Juan Marcos, en la que los seguidores de Jesús se reunían posteriormente (Hch. 12:12).⁸⁰ Pero Lucas no especifica la localización del “aposento alto”.

1:13c-f Pedro y Juan y Jacobo y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote y Judas hijo de Jacobo (ὁ τε Πέτρος καὶ Ἰωάννης καὶ Ἰάκωβος καὶ Ἀνδρέας, Φίλιππος καὶ Θωμᾶς, Βαρθολομαῖος καὶ Μαθθαῖος, Ἰάκωβος Ἀλφαιίου καὶ Σίμων ὁ ζηλωτής καὶ Ἰούδας Ἰακώβου). Lucas organiza la lista de los discípulos de Jesús en tres grupos de cuatro nombres.⁸¹

Pedro (Πέτρος), cuyo nombre hebreo era Simón (Lc. 6:14), procedía de Betsaida. Tenía una casa en Capernaúm, trabajaba como pescador en el Mar de Galilea, y estaba casado. Jesús lo llamó “Pedro” (que significa “piedra”), el equivalente griego de su apellido arameo Cefas (gr. Κηφᾶς), que significa “roca”. Este cambio de nombre resalta su tarea y responsabilidad: fue nombrado líder y portavoz de los Doce, el cimiento de la nueva “casa” de la comunidad mesiánica. Este es sin duda el papel de Pedro en la primera parte de Hechos. Aparece con Juan (su “compañero silencioso”)⁸² como portavoz de los Doce⁸³ y como líder de iglesia y misionero.⁸⁴ Véase más sobre Pedro en 1:15.

Juan (Ἰωάννης), uno de los hijos de Zebedeo, era un pescador de Betsaida. Con toda probabilidad es “el discípulo a quien Jesús amaba” del evangelio de Juan.⁸⁵ Juan fue el único discípulo entre los Doce que presenció la crucifixión de Jesús (Jn. 19:25-27) y el primer discípulo en ver la tumba vacía (Jn. 20:2-5). Pablo le describe como uno de los “considerados columnas” (Gl. 2:9). La tradición más antigua identifica a Juan con el autor del cuarto evangelio.⁸⁶

Jacobo (Ἰάκωβος), el hermano de Juan, fue ejecutado por Herodes Agripa I en 41 d. C. (Hch. 12:2), el primero de los Doce en ser muerto por su fe. Jesús llamó a Jacobo y Juan “Boanerges” (Boanergés), traducido por Marcos como “hijos del trueno” (υἱοὶ βροντῆς, Mc. 3:17), presumible-

79. Cp. *m. Šab.* 1:4; *b. Men.* 41b; cp. L. M. White, “Christianity: Early Social Life and Organization”, *ABD*, 1:927.

80. El artículo en la frase τὸ ὑπερφῶν podría ser anafórico, refiriéndose a Lc. 22:12, pero no es seguro.

81. El orden difiere ligeramente en Lc. 6:14-16; cp. Mc. 3:16-19; Mt. 10:2-4. El nombre de Juan se adelanta, quizá para subrayar su asociación con Pedro en los primeros capítulos de Hechos (3:1, 3-4, 11; 4:13, 19; 8:14); Barrett, *Acts*, 87. Sobre los doce discípulos cp. John P. Meier, *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesús* (New York: Doubleday,

1991-2009), 3:199-285; Schnabel, *Early Christian Mission*, 1:265-269.

82. Hch. 1:15; 2:14; 3:1, 3-4, 6, 11-12; 4:8, 13, 19; 5:29; 8:14, 20. Cp. Fitzmyer, *Acts*, 213.

83. Hch. 2:14; 5:1-11, 17-39.

84. Hch. 1:15-25; 9:32-43; 10:5-46; 11:2-13; 15:7.

85. Jn. 13:23; 19:26-27; 20:2; 21:7, 20; 21:4 (cp. 1:40; 18:15; 19:35).

86. Explícitamente por primera vez Teófilo de Antioquía en torno al 181 d. C.; cp. Carson y Moo, *Introduction*, 229-254.

mente porque tenían un temperamento exaltado (Lc. 9:54; cp. Mc. 9:38; 10:35-40).

Andrés (Ἀνδρέας), como Simón Pedro su hermano, había sido discípulo de Juan el Bautista. Según el cuarto evangelio, Andrés fue el primer seguidor de Jesús identificado por nombre cuando trajo a Simón Pedro a Jesús (Jn. 1:35-42). Posteriormente trajo al chico de los panes y los peces a Jesús (Jn. 6:8) y, junto con Felipe, a aquellos griegos que querían ver a Jesús (Jn. 12:22).

Felipe (Φίλιππος) también procedía de Betsaida (como los cuatro mencionados anteriormente, Jn. 1:44). Con Andrés trajo a los griegos que querían ver a Jesús (Jn. 12:21-22). No es el mismo Felipe que era miembro de los Siete (Hch. 6:5) y que predicó el evangelio en Samaria (8:4-24).

Tomás (Θωμάς), llamado “el gemelo” (Δίδυμος; Jn. 11:16; 20:24; 21:2), se menciona en el cuarto evangelio como un discípulo valiente de Jesús (Jn. 11:16; cp. 14:5) que, tras su encuentro con Jesús después de la resurrección, confesó que Jesús era el Mesías divino (Jn. 20:28).⁸⁷ Según la tradición posterior, fue a la India como misionero.⁸⁸

A Bartolomé (Βαρθολομαῖος) se le menciona solo en la lista de discípulos. Su nombre arameo puede haber sido Natanael Bar-Tolmai (“hijo de Ptolomeo”); se le ha identificado como el Natanael mencionado en Jn. 1:43-46; 21:2, aunque esto no está muy claro.⁸⁹

A Mateo (Ματθαῖος) se le identifica en Mt. 9:9; 10:3 como Leví el recaudador de impuestos, cuyo llamamiento por Jesús se describe de forma

más extensa que el de cualquier otro discípulo.⁹⁰ La tradición más antigua de la iglesia adjudica a Mateo / Leví la autoría del primer evangelio.

Jacobo hijo de Alfeo (Ἰάκωβος Ἀλφαίου) ha sido identificado como “Jacobo el menor” (Mc. 15:40), el hermano de un tal José, cuya madre era una tal María, pero esto no es seguro. Como a Leví también se le describe como “hijo de Alfeo” (Mc. 2:14), es posible que Jacobo y Mateo / Leví fueran hermanos. Sin embargo, como las listas de los discípulos mencionan a los hermanos por parejas, lo cual no es el caso con Jacobo hijo de Alfeo, esto no es probable.

Simón (Σίμων) “el Zelote” (cp. Lc. 6:15) es llamado “el cananeo” (ὁ Καναναῖος) en Mt. 10:4 y Mc. 3:18 (DHH), un término derivado de la palabra aramea que significa “el entusiasta, el zelote”. En el siglo primero d. C. tanto los términos arameos como los griegos tenían un amplio espectro de significado: todos los que defendían un cumplimiento comprometido de la ley podían ser designados así. Si este Simón pertenecía anteriormente al partido de los zelotes o no, *i. e.*, si en algún momento fue un judío nacionalista preparado para implicarse en la resistencia activa contra los romanos, sigue siendo una pregunta abierta.

Judas (Ἰούδας, heb. *Yehudah*) hijo de Jacobo (cp. Lc. 6:16) es quizá el mismo discípulo Tadeo mencionado en Mt. 10:3 y Mc. 3:18.⁹¹ Aparte de en la lista de discípulos, solo se le menciona indirectamente en conexión con la última Pascua de Jesús cuando “Judas (no el Iscariote) le dijo:

87. A menudo se le denomina “Tomás el incrédulo” porque no creía lo que le decían sobre que Jesús había resucitado de entre los muertos (Jn. 20:24-29); nótese, sin embargo, que él demostró el mismo escepticismo que otros discípulos.

88. Para una evaluación de esta tradición cp. Schnabel, *Early Christian Mission*, 2:880-895.

89. Cp. Meier, *Marginal Jew*, 3:199-200; M. J. Wilkins,

“Disciples”, *DJG*, 180.

90. Mt. 9:9-13 / Mc. 2:13-17 / Lc. 5:27-32.

91. Cp. JoAnn F. Watson, “Thaddaeus”, *ABD*, 6:435. Meier, *Marginal Jew*, 3:200, rechaza esta identificación. Según el apócrifo *Hechos de Tadeo*, este discípulo posteriormente hizo obra misionera en Edesa, una tradición conocida por Eusebio (*Hist. ecl.* 1.13; 2.1.6-8).

—¿Por qué, Señor, estás dispuesto a manifestarte a nosotros, y no al mundo?” (Jn. 14:22).

1:14 Todos estos estaban entregados de una mente a la oración, junto con varias mujeres y María, la madre de Jesús, y sus hermanos (οὔτοι πάντες ἦσαν προσκατεροῦντες ὁμοθυμαδὸν τῇ προσευχῇ σὺν γυναιξίν καὶ Μαρίας τῇ μητρὶ τοῦ Ἰησοῦ καὶ τοῖς ἀδελφοῖς αὐτοῦ).

El primer resumen de Lucas sobre la vida y actividades de los seguidores de Jesús en Jerusalén pone el foco en la oración. Los apóstoles no se centran en sí mismos o en su tarea, sino en Dios, cuyo poder sustenta sus vidas y les ayuda en su misión. El significado del verbo (προσκατερέω), que denota “estar muy implicado en, dedicado a”, y el tiempo imperfecto perifrástico subrayan la naturaleza persistente y continuada de sus oraciones. En 6:4 los apóstoles reiteran la prioridad de la oración para el liderazgo de la iglesia de Jerusalén. Antes de que los seguidores de Jesús hagan cualquier otra cosa, invocan a Dios, ya sea con alabanza o petición, acción de gracias o intercesión, ya que dependen totalmente de Dios en cuya soberanía confían.

El adverbio (ὁμοθυμαδὸν) significa “con una sola mente, unánimemente”, aunque muchos han argumentado a favor de un sentido más débil “junto”. El contexto indica que, aquí se entiende

algo más que una colocación física (mencionada ya en v. 13) . Lucas describe una actitud compartida de mente y corazón.⁹² La referencia a la armonía y a la unanimidad de los discípulos se resalta repetidamente en Hechos (cp. 2:46; 4:24; 5:12).

La frase “con varias mujeres” (σὺν γυναιξίν) puede referirse a las esposas de los doce apóstoles (nombre carente de artículo),⁹³ o, lo que es más probable, las mujeres discípulos mencionadas como testigos en la ascensión de Jesús. Lucas menciona repetidamente a las mujeres que viajaban con Jesús y que presenciaron su crucifixión y resurrección.⁹⁴ Entre estas mujeres está María, la madre de Jesús;⁹⁵ también se incluyen los hermanos de Jesús, cuyos nombres se dan en Mc. 6:3 como Jacobo, José, Judas y Simón.⁹⁶ El significado más natural de “hermano” (ἀδελφός) es hermano de sangre. Los “hermanos” (ἀδελφοί) de Jesús eran hijos de José y María.⁹⁷ María y los hermanos de Jesús habían sido muy escépticos sobre el ministerio de Jesús (Mc. 3:21, omitido en Lc. 8:19-21; cp. Jn. 7:5). Lucas describe que estaban entre los que creían en Jesús. Pablo conserva una tradición que incluía a Jacobo entre los que habían visto a Jesús tras la resurrección (1 Co. 15:7), y señala que “los hermanos del Señor” hicieron viajes misioneros, acompañados de sus esposas (1 Co. 9:5).

92. Cp. Steve Walton, “Ὁμοθυμαδὸν in Acts: Co-location, Common Action, or ‘Of One Heart and Mind?’” en *The New Testament in Its First Century Setting: Essays on Context and Background* (FS Bruce W. Winter; ed. P. J. Williams et al.; Grand Rapids: Eerdmans, 2004), 89-105, 101.

93. Cp. Lc. 4:38, donde se menciona a la esposa de Pedro, y 1 Co. 9:5, donde se refiere a las esposas de “los demás apóstoles”. En el texto occidental en D se lee σὺν ταῖς γυναιξίν καὶ τέκνοις (“con las / sus esposas e hijos”), lo cual al menos demuestra cómo entendió uno de los primeros copistas el texto; cp. Rius-Camps y Read-Heimerdinger, *Acts*, 1:57, 103-104.

94. Cp. Lc. 8:1-3; 23:49, 55-56; 24:1-9, 22-24.

95. Cp. Lc. 1:26-56; 2:4-7, 19, 34, 51.

96. Las hermanas de Jesús son mencionadas en Mc. 6:3 / Mt. 13:56. Epifanio, *Pan.* 78.8.1; 78.9.6 dice que sus nombres son María y Salomé, lo cual puede ser información auténtica; cp. Richard J. Bauckham, *Jude and the Relatives of Jesús in the Early Church* (Edinburgh: T&T Clark, 1990), 37-44.

97. Cp. Barrett, *Acts*, 90; Bauckham, *Relatives*, 19-32. Otras sugerencias para los “hermanos” de Jesús son los hijos de José de su primer matrimonio, o los primos de Jesús, *i. e.*, los hijos de la hermana de María.

Teología aplicada

Cuando Lucas remite a sus lectores al primer volumen de su obra, que era un relato de la vida, ministerio, muerte, resurrección y ascensión de Jesús, y cuando de nuevo resume el ministerio de Jesús al comienzo de Hechos, subraya su importancia esencial y fundamental. En la introducción de Hechos resalta que la vida y la obra de la iglesia y de sus líderes depende enteramente de la vida y la obra de Jesús, el Señor y Mesías resucitado y exaltado, que gobierna a la derecha de Dios y que ha prometido y concedido a sus discípulos el don del Espíritu Santo, que capacita su vida y ministerio.

Los temas de la introducción de Hechos reaparecen repetidamente en los primeros capítulos de Hechos, que describen la vida y obra de los Doce, representados por Pedro. En consecuencia, los énfasis que se ponen aquí se desarrollarán más en Hechos.

Jesús central para la vida de la iglesia

Jesús sigue siendo central para la vida de la iglesia, fundamental para la enseñanza en la iglesia y crucial para la obra misionera de la iglesia. El ministerio de Jesús no ha sido “superado” por la era del Espíritu o por las distintas preocupaciones de la vida de la iglesia. La vida y la obra de la iglesia y sus líderes no pueden y no deben ser separados del ministerio de Jesús. Por eso la iglesia tiene cuatro evangelios. De particular importancia son el sufrimiento (que ocupa más o menos la tercera parte de los cuatro evangelios), la resurrección y la exaltación de Jesús.

Ascensión de Jesús

La ascensión de Jesús al trono a la derecha de Dios concluye su ministerio terrenal e inaugura el ministerio del “nuevo pacto”, que es llevado a cabo por los apóstoles. Pedro explicará en su discurso en Pentecostés el significado de la ascensión de Jesús.⁹⁸ Tres verdades son particularmente importantes.

Jesús ha sido exaltado al trono eterno de David, el trono prometido en Sal. 110:1 por el “Señor” de David —un trono que no está en Jerusalén sino a la diestra de Dios (2:33-36). Habiendo ascendido a la diestra de Dios, Jesús ahora gobierna sobre Israel, cumpliendo el anuncio hecho en conexión con su nacimiento (Lc. 1:32-33). Su ascensión no le saca a él de Israel. Al contrario, le ha puesto en la posición de director ejecutivo de Dios, el que inicia la manifestación mesiánica prometida del reinado de Dios en la tierra. El reino de Dios sin duda se está res-

98. Véase 2:33 para una discusión sobre la relación entre la resurrección, exaltación y ascensión de Jesús.

taurando, ya que Dios es el que gobierna ahora, en los días del Mesías, mediante el Jesús crucificado, resucitado y exaltado.⁹⁹

Este Jesús exaltado, Señor y Mesías regio, derrama el Espíritu Santo de Dios como el don de la propia manifestación y transformadora presencia y vida de Dios (2:33). Actúa y habla a través de sus testigos porque es el Señor respecto al Espíritu de Dios y a sus dones (2:33, 36, 38-39).

El Espíritu Santo como el poder de la presencia de Dios

El Espíritu Santo es el poder de la presencia de Dios, prometida y proporcionada por Jesús el Mesías y Salvador, para la vida y el ministerio de la iglesia y sus apóstoles. Como presencia efectiva de Dios, el Espíritu Santo está relacionado específicamente con Hechos en distintas realidades.

La presencia del Espíritu Santo como el poder del Dios todopoderoso y como catalizador del Jesús exaltado garantiza que el reino sea restaurado a Israel y que el plan de Dios para el mundo, que incluye a los gentiles (que viven entre Jerusalén y los confines de la tierra), será cumplido. El contexto en 1:4-7 relaciona el poder del Espíritu Santo con la limpieza y restauración del pueblo mesiánico de Dios, que Jesús y la venida del Espíritu iniciaron (cp. 11:16; 15:8-9, también la alusión a Is. 32:15 en 1:8).

El poder del Espíritu Santo sostiene y hace efectivo el testimonio misionero de los apóstoles (v. 8). La conexión entre el don del Espíritu Santo y el ministerio de los apóstoles explica por qué los apóstoles son eficaces. No son sus dotes para la organización o la retórica lo que explica el crecimiento de la iglesia, sino la presencia de Dios mismo y del resucitado Jesucristo en su vida y ministerio.

En el contexto de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo está vinculada a la salvación. A través del don del Espíritu, dado por el Jesús Mesías exaltado, la salvación prometida (Lc. 1:32-33) es derramada (Hch. 2:21, 33, 36, 38-39, 40).

La recepción del don del Espíritu Santo es una realidad fundamental de la vida de los cristianos. La conversión implica arrepentimiento, fe en Jesús el Mesías crucificado y resucitado, y la inmersión en agua (2:38-39).

La nueva vida de los creyentes en Jesús debería entenderse como el resultado de la recepción del Espíritu. La comunidad de los seguidores de Jesús y su comunión, su servicio sacrificial, adoración y evangelización se describen como el resultado inmediato de Pentecostés (2:42-47),

El poder del Espíritu de Dios se hace visible en los milagros (2:22; 3:12; 4:7; cp. 19:11) y en la proclamación de la Palabra (4:33; cp. 6:8-10; 10:38-40).

99. Aquí Dn. 7:13-14 podría ser relevante, donde “uno como un Hijo de hombre” viene “entre las nubes del cielo” ante Dios, para recibir “autoridad, poder y majestad. ¡Todos

los pueblos, naciones y lenguas lo adoraron! ¡Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido”.

Los apóstoles como testigos de Jesús

Los apóstoles son los testigos de Jesús ante los no creyentes y ante los creyentes. Como testigos de Jesús, los discípulos no darán testimonio de su propia experiencia; dan testimonio de la resurrección de Jesús, que muere como Mesías de Israel para la expiación de los pecados. Los Doce tienen varios papeles.¹⁰⁰

Forman el núcleo del Israel restaurado (Lc. 22:28-30). En Hechos 3-5, Lucas describe a los líderes políticos de los judíos como carentes de credibilidad y autoridad, mientras que los apóstoles en cierto sentido se han convertido en los líderes efectivos de Israel (cp. Hch. 3:9-10; 4:2, 13, 21; 5:25-26) ya que son los líderes de la iglesia (cp. 2:26-27, 42; 4:35, 37; 5:2; 8:14; 15:2, 4, 6-29).

Los Doce son testigos de la resurrección de Jesús (Lc. 24:48; Hch. 1:8, 21-22; 2:32; 3:15; 4:2, 10, 33; 5:32) y de las obras de Jesús de forma más general (Hch. 10:39). Habiendo sido llamados y comisionados por Jesús, son los embajadores autorizados de Jesús, testigos de su vida, muerte y resurrección y expositores de su importancia para Israel y los gentiles.

Los Doce son maestros con autoridad que exponen las Escrituras y que explican la vida, muerte y resurrección/exaltación de Jesús a Israel y a los gentiles (2:42, 44-47; 4:2, 30-31; 5:21-22, 28, 42). Su principal actividad es el ministerio de la Palabra de Dios (6:2, 4). Explican las buenas nuevas sobre Jesús a los no creyentes (4:2, 17; 5:20, 25) y enseñan a la comunidad cristiana (2:42; 5:42). Ya que Lucas describe el crecimiento de la iglesia como el crecimiento de la Palabra de Dios (6:7; 12:24; 19:20), el ministerio de los apóstoles es indispensable para la iglesia y su crecimiento.

El ministerio de la iglesia

El ministerio de la iglesia es de ámbito universal. Las auténticas comunidades de cristianos nunca centran todas sus energías en sus propias iglesias locales. Los líderes cristianos tienen una visión amplia que alcanza desde su propia ciudad a otras ciudades y regiones por todas partes.

La visión de la iglesia y sus líderes se extiende desde la gente que vive muy cerca (Jerusalén, Judea) a la gente que vive muy lejos (Samaria, los confines de la tierra; 1:8; 2:39). Pedro pronto alcanza a la gente que vive en Samaria (8:25), en Judea (9:32-43) y en Cesarea (10:1-48). Las iglesias establecidas en Judea, Galilea y Samaria continúan creciendo (9:31). Los predicadores cristianos llegan y predicán en ciudades de Fenicia, Chipre y Siria (11:19). Pablo, tras su conversión, predica en Siria, en Chipre y en las provincias de Galacia, Macedonia, Acaya y Asia (Hch. 13-20).

100. Para los siguientes comentarios cp. Clark, "Role of the Apostles", *pássim*.

La estrategia misionera implícita en la directiva geográfica de Jesús es simple, aunque abrumadora. A los apóstoles se les dice que lleguen a la gente *viva donde viva* con noticias sobre el ofrecimiento de salvación, ya sean judíos, samaritanos o gentiles. Desde luego se les encomienda que no se queden “en casa”; aunque sabemos que la mayoría de los discípulos eran galileos y que Jerusalén no era su hogar, nunca se quedaron “en casa” como testigos de Jesús.

El ámbito del ministerio de la iglesia es universal también en términos temporales. Comenzó el día del regreso de Jesús al Padre y durará hasta el regreso de Jesús a la tierra. La referencia de Jesús a la autoridad de Dios sobre los detalles cronológicos de la vida y ministerio de sus seguidores (vv. 6-7, 11) significa que las especulaciones sobre los períodos de la historia de la salvación no deben ocupar su reflexión teológica.

La vida de los discípulos no está bajo la autoridad de sus propias ideas y esperanzas personales. La determinación del tiempo con sus períodos y épocas, y por tanto la determinación de la duración de los últimos días que han empezado, y el conocimiento sobre la duración de su obra misionera son prerrogativa del Padre, que guía la historia como Señor de la historia según su plan. Hay cosas más importantes que hacer que especular sobre la fecha y los detalles del regreso de Jesús a la tierra.

Es bastante sorprendente que los autodenominados “especialistas sobre los últimos días” a menudo ignoren lo que dijo Jesús sobre no conocer los detalles y el momento concreto de su regreso. Aparte de ganar derechos de autor por *best-sellers* sobre esta materia, poco bueno se ha conseguido de un enfoque tan mal dirigido sobre los últimos tiempos. Por el contrario, han confundido a muchos cristianos sobre lo que realmente importa: esperar gozosamente el regreso de Cristo en lugar de esperar por el anticristo y por un arrebatación que les librerá del sufrimiento. Muchos pastores se han visto confundidos también, de tal manera que muchos dejan de predicar el libro de Apocalipsis.

Como a los discípulos se les ha asegurado que sin duda alguna Jesús regresará, ellos pueden volverse a Jerusalén y cumplir deseosos la tarea de ser los testigos de Jesús con gozo y anticipación por lo que Jesús y el Espíritu de Dios harán a través de su ministerio. Los cristianos no esperan ociosamente el regreso de Jesús. Tienen trabajo que hacer.

La vida de los apóstoles como testigos de Jesús a los que se les ha dado el Espíritu Santo de Dios, y la tarea misionera de la iglesia, que envía a los apóstoles desde Jerusalén a los confines de la tierra, requiere oración; una oración constante y unida (v. 14). En Lucas 11:1 los discípulos habían pedido a Jesús que los enseñara a orar, una petición seguida de lo que llamamos el “padrenuestro” (Lc. 11:2-4; cp. Mt. 6:9-13). Podemos dar por sentado que en v. 14 los apóstoles

practican lo que han aprendido de Jesús, orando con las prioridades de Dios, *i. e.*, sin ser miopes e introspectivos.

Los seguidores de Jesús oran para que Dios actúe en el mundo de tal manera, a través de su pueblo, que los demás vengán a adorarle como Dios (primera petición). Oran para que el gobierno regio de Dios se manifieste y sea efectivo en los corazones y las mentes de las personas de todo el mundo (segunda petición). Oran para que la voluntad de Dios sea hecha por personas que aún no reconocen y obedecen esa voluntad en el presente (tercera petición, en Mt. 6). Oran para que Dios provea sus necesidades diarias (tercera petición en Lc. 11). Oran para que Dios perdone sus pecados, según ellos han hecho extensivo su perdón a otros (cuarta petición). Oran con el convencimiento de que vendrán días de pruebas en los que ellos puedan responder con incredulidad o en los que se demuestre que su fe es genuina, con la admisión de la debilidad humana y, sin embargo, con la confianza incondicional en la voluntad y la gracia de Dios. Para los líderes de la iglesia y para la iglesia en su conjunto, la oración no es un deber, es un privilegio gozoso; no es una tarea que se pueda llevar a cabo recitando frases breves entre cánticos de alabanza, sino un deseo apasionado de la presencia de Dios.

andamio

La **misión** de Andamio es publicar y difundir literatura que, desde una perspectiva bíblica, contribuya al desarrollo integral de la persona, la iglesia y a la transformación de la sociedad.

Somos la editorial de los **Grupos Bíblicos Unidos** (GBU) y nacimos en 1987. Los GBU iniciaron su camino en el mundo de la literatura cuando un grupo de estudiantes universitarios puso en marcha (1974) una revista muy sencilla a nivel de producción, pero muy rica en contenidos. Desde ese comienzo un tanto “inesperado”, con pocos recursos pero con muchas ganas, hemos ido creciendo hasta el día de hoy.

Andamio ha sido y es el resultado del trabajo y **colaboración de muchas personas**, unido a la **ayuda de Dios** a lo largo de todo este camino.